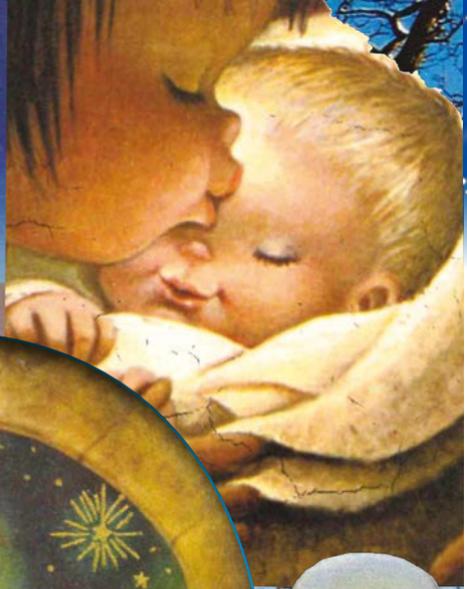


San Rafael Arnáiz Barón





La Navidad

El proyecto de Dios en la historia de la salvación, tiene una cita concreta, un acontecimiento único, frente al cual, todo lo ocurrido anteriormente, se reduce a “sombra y figura”. Este acontecimiento insondable e insoñable por parte del hombre, ante el que nos postraremos de rodillas para adorar el misterio, es la Encarnación del Verbo de Dios, el misterio de Cristo hecho carne

En la espera cercana de Navidad la Iglesia entera anda afanada para aderezar la visita de Dios-Niño, con las expresiones más profundas contenidas en las “antífonas mayores,” invocándole con el acróstico latino “Ero cras”: mañana, mañana estaré con vosotros... Llegamos a la preoctava navideña y comenzamos a cantar las antífonas solemnes que comienzan con la “O” de Dios:

- **¡Oh Sabiduría!**... revestida de la naturaleza humana de Niño, que frágil y débil tirita y llora como cualquier ser humano. A esta **Sabiduría** que la sagrada Escritura la describe como personificada en Cristo, y que es: inteligente, santa, única, múltiple, sutil, ágil y penetrante; que es el resplandor de la luz eterna, el espejo sin mancha del actuar de Dios, e imagen de su bondad; a esta **Sabiduría** escondida en el seno virginal, la hemos clamado: “Ven, Tu que brotaste de la boca del Altísimo y lo ordenas todo con firmeza y suavidad enséñanos el camino de la prudencia:

- para que sepamos valorar las cosas,
- para vivir intensamente la teología de la fe,
- para conocer y saborear la dicha del desasimiento, de lo que se va y se esfuma, de lo terrenal y caduco,
- para llegar al conocimiento teórico y práctico de lo “único necesario”...
- Y a pesar de que nuestros ojos de carne, ven lo chiquitín y débil, - igual en todo a nosotros, menos en el pecado - nuestro espíritu atisba al Señor de las cosas, al Salvador, al fuerte, al omnipotente, por eso clamábamos con toda esperanza : **“¡Ven Adonai!”**... , Título de suma reverencia en plural mayestático, expresión sustitutivo de inefable nombre divino, que nadie se dignaría pronunciar. Ven Señor, y remedia nuestra impotencia,

pon en nuestros labios la palabra que te sea más grata, y alarga tu mano para salvarnos.

- Pero el Dios fuerte, es al mismo tiempo hombre, es un descendiente de la casa de Jesé, de la casa de David, de la casa de Judá. De su viejo tronco brotará un **nuevo Retoño**, Aquel cuyo poder y dominio se extenderá de mar a mar y de un confín a otro confín de la tierra. La soberanía de Cristo no es de ansias de poder y de dominio, sino de liberación y rescate, por eso pedimos con ardor y esperanza: “**¡Oh renuevo del tronco de Jesé!...**, que te alzabas como un signo para los pueblos, ante quien los reyes enmudecen y cuyo auxilio imploran las naciones, ven a librarnos no tardes más”. Tu que puedes renovar nuestro espíritu, haz que florezcamos de nuevo.

- El contenido de la antifona cuarta ya estaba profetizado 770 años antes que naciera Cristo. Se lee en el primero de los profetas mayores: “Y pondré sobre su hombro **la Llave** de la casa de David, y abrirá y nadie cerrará, cerrará y nadie abrirá” (Isa. 2, 21)

- Hay una cárcel que no necesita muros ni cerrojos; es la de nuestra esclavitud pasional; de ahí nuestra urgente súplica a Cristo: Señor, Tu que eres la **Llave**, ábrenos, haznos libres... Que el apego a las criaturas no nos aprisione; rompe las ataduras que nos impiden la fiel y total donación cristiana de bautizados “**¡Oh llave de David!...**”, ven y libra al que yace aherrojado en la prisión” Abre nuestros ojos de fe para que puedan verte, nuestros oídos para que puedan oírte. Abre nuestro corazón y ven a hospedarte en él.

- La luz es claridad, es belleza, es vida, es forma y color, es crecimiento y fecundidad; y Cristo es **Luz**. En otro tiempo éramos tinieblas, noche, caos, aletargamiento, esterilidad, muerte ...; nos faltaba el **Sol**, nos faltaba la **Luz**. Y soñando con ella le pedíamos esperanzados: “**¡Oh Sol que naces de lo alto!...**” **¡Oh Oriente** resplandor de la luz eterna, **Sol de justicia** ven a iluminarnos! La noche es larga, y los hombres vivimos en las tinieblas de la muerte. Tu llegada marcará el solsticio del invierno, la fecha tan anhelada a partir de la cual los días van a crecer. Ven pronto Señor, ilumina este mundo sombrío, calienta esta tierra helada, fecunda los campos de nuestro interior que solo dan abrojos.

- Dios nos dijo un día que sus pensamientos no eran nuestros pensamientos, ni sus derroteros nuestras sendas, de aquí que:
- aunque haya telarañas en el portal,
- aunque haya sencillez y pobreza extrema,

- aunque haya frío y desvío,
- aunque a Cristo se le cierren todas las puertas, sin embargo Él es el **Rey...**

Y además es **Piedra angular** y roca inmovible contra la que se estrellarán todos los embates; por eso rezamos en la antífona sexta: “**¡ Rey de las naciones, Deseado de la gentes y Piedra angular, ven y salva al hombre. Tu pueblo padece la mayor humillación y sólo confía en tu poder liberador, y en tu fuerte mano dadivosa.**

- “**¡Oh EMMANUEL!**”... Estaba profetizado: “ La Virgen concebirá y dará a luz un hijo, al cual pondrá por nombre **Emmanuel**. He aquí que Adonái, el inefable, ha adoptado finalmente el nombre de **Emmanuel**, nombre apto para ser pronunciado por labios humanos:

- y cuando lo verbalizamos, nos acordamos de las manos del sacerdote en el altar, donde siempre es Navidad...
- y del momento de la comunión, en la que Cristo se hace **Emmanuel**, que su carne es nuestra, y nuestra carne se convierte en la suya;
- y cuando vivimos la presencia de Dios, descubriéndole en todas las cosas, acontecimientos y recodos, es Navidad...
- y cuando oramos y perdonamos, Él está en medio de nosotros, y su amor nos dice que es Navidad...

Pero no olvidemos que Cristo vino a nuestra tierra en “el silencio de la media noche”... El término donde el alma ansía llegar en su búsqueda,



no es otro que Dios, y precisamente en su infinitud e incomprensibilidad, resulta ser “silencio y noche oscura” para el alma en esta vida; “noche” que puede resolverse en claridades de día, y en resplandores de lámparas de fuego.

En la “media noche” -la noche de la fe- la más perfecta según San Juan de la Cruz, cuando todo está en tinieblas, en medio del máximo silencio, Cristo nace en nuestra tierra y en nuestros corazones: “**¡Oh EMMANUEL!...** ven y no tardes, la Iglesia toda te espera impaciente como “rocío del Cielo” suplicando no te demores”.



Aunque parezca sumamente extraño, la primitiva liturgia desconoció el valor sacramental de la Navidad. Sería San León Magno el custodio de la fe y el salvador de la civilización occidental, quien con firmeza y amplitud de miras, diera a esta solemnidad, el verdadero fundamento teológico.

El nos habla del “misterio salvador de la Navidad de Cristo”, para indicar el valor salvador de tan insólito acontecimiento”. Las páginas del evangelio y de los profetas que anuncian este misterio -dice San León Papa-, de tal manera nos adoctrinan y llenan de fervor nuestro espíritu, que no solo es un mero recordatorio de algo que sucedió, sino que el Nacimiento del Señor, por el cual el Verbo de Dios se hizo carne, hemos de contemplarlo como un eterno presente, ya que esta fiesta del “Nacimiento de Jesús de la Virgen María renueva en nosotros los comienzos sagrados” de un ciclo litúrgico en el que Cristo lo es todo.

Para comprender mejor el contenido de estas fiestas de Navidad, es preciso recordar que el sentido originario de esta celebración, estaba comprendido en esta fórmula: “Manifestación del Señor en la carne”.



Con San León Magno, la Navidad se convirtió en la celebración del auténtico “Misterio de la Encarnación” según la auténtica fe de la Iglesia, que tuvo que luchar contra los errores de los gnósti-

cos, arrianos, docetistas, maniqueos y monofisitas, los cuales negaban una u otra naturaleza de Cristo, pero nunca admitían las dos: verdadero Dios y verdadero Hombre.

Los textos de la liturgia actual, está todavía llenos de las expresiones que precisaban la fe, en el misterio de la Encarnación. El tema fundamental es el del: “intercambio admirable” de:

- Dios que se hace hombre,
- Para que el hombre llegue a ser Dios; él es el centro de la rica liturgia de Navidad..

El primer acto de este “intercambio”, se obra en la Humanidad de Cristo: el Verbo de Dios asumió lo que era nuestro, para darnos lo que era suyo.

El segundo de este “intercambio” consiste en “nuestra real e íntima participación en la naturaleza divina del Verbo”: El Salvador del mundo que ha nacido en esta Navidad, “nos ha reengendrado como auténticos hijos de Dios... Esto quiere decir que el misterio de la Navidad, no nos ofrece tan solo un modelo para poder imitar la humildad y humildad del Señor que yace en el pesebre, sino que nos da la gracia de “ser semejantes a Él”.La manifestación del Señor conduce al hombre a la “participación en la vida divina”; de este modo la espiritualidad de la Navidad es la espiritualidad de la adopción como hijos de Dios.

De aquí que San León Magno invite a todo cristiano, a reconocer y profundizar en la “propia dignidad”, a fin de que hecho partícipe de la naturaleza divina, no quiera volver a la abyección de tiempos pasados con una conducta indigna.

Una vez contemplada nuestra sublime elevación sobrenatural de “hijos de Dios”, podemos perdernos ya en ese “salto gigante”, que en frase de San Bernardo, dio Cristo al bajar del cielo a la tierra. En Belén, y cuando la media noche se encontraba a la mitad de su carrera, “tu Palabra Omnipotente se acercó a nosotros”... Noche profunda, noche silenciosa...: la Luz Increada, el Resplandor del Padre, envuelto en la pobreza de nuestra humanidad, llega hasta nosotros. El Verbo Eterno enmudece...; nace niño en nuestra tierra, para enseñarnos el nuevo idioma de la humildad y la pobreza; el Verbo del Padre se revela al mundo como silencio encarnado...

Y así podemos imaginarnos, cómo cuando Cristo nació, en ese momento exacto, todas las cosa, el mundo entero “contuvo el aliento”, y se hizo en todo el universo ése gran silencio que nunca se repetirá jamás... Por eso nos es imposible entender la historia de Belén, como una página más,

como una anécdota ocurrida en un rincón cualquiera de los tiempos... Fue y tuvo que ser un giro cósmico, una especie de segunda creación, una hora en que la naturaleza entera se sintió implicada. ¿O es que podía Dios hacerse hombre sin que se detuvieran de asombro las estrellas?

Se hizo un gran silencio, un silencio dramático, tras el cual la condición humana había dejado de ser lo que era, y hasta el mismo concepto que el hombre podía tener de Dios era diverso. Se desmenuzaría el corazón si verdaderamente lo creyésemos...

Tal vez por eso - para no tener que tomarlo demasiado en serio- el hombre de hoy se ha llenado de ruidos, y en la vida nada se teme tanto como la soledad silenciosa... ¡Y solo en ella nace Dios y se le encuentra; porque en realidad, todas las cosas verdaderamente importantes, ocurren en silencio:

- se crece en silencio, se ama en silencio...,
- se piensa en silencio, se sueña en silencio...;

y nadie percibe que en el “silencio de Dios”, su “Palabra” pisó el mundo sin ruido, entró en la humanidad calladamente, en un portal perdido en un poblacho, entre dos animales atónitos y dos padres que le miraban enajenados y silenciosos.

La “buena noticia estaba construida de silencio. Sus únicos titulares fueron los vagidos de un bebé. ¿Cómo podía enterarse el mundo acostumbrado a aturdirse con ruidos implacables? Lo malo es que, al no haber sabido escuchar aquel silencio, nos perdimos muchas “maravillas” que traía consigo, pues el silencio suele ser portador de paz y alegría...

Belén fue el “susurro del silencioso de la brisa de Dios”... Entró en la tierra como de puntillas, como pidiendo disculpas para visitarnos, se sentó a nuestro lado, dijo unas pocas palabras y se volvió al Padre... Po eso Navidad es vértigo, es locura de amor, es deseo y desbordamiento, prodigio solo factible por la omnipotencia e infinito amor de Dios.



En Navidad todo cambia, todo mejora. La presencia tantas veces olvidada de Dios hecho hombre entre los hombres, parece que a todos contagia con su amor, con la ternura y el gozo que Jesús -Niño trajo en Belén, y sigue trayendo a todos los pueblos y a todas las almas, año tras año y siglo tras siglo.

Pero es preciso devolver a la Navidad su auténtico sentido cristiano con Jesús en el centro, como auténtico Protagonista, pues su aparición es mis-

terio, es fiesta, y sobretodo es “Misericordia” que sobreviene incesantemente sobre el mundo.

La Navidad es como el tiempo en el que esta misericordia se reduplica; es como si Dios al darnos su Hijo, nos amase el doble que de ordinario. Durante estos días de Navidad, todos aquellos que tienen sus ojos bien abiertos, se vuelven más niños, como si Dios fuera en estos días como el doble de Padre...

Esto no quiere decir que haya personas que distraídas con las fiestas familiares no se acuerden de sus almas; de aquí la invitación a que abran sus ventanas y sus ojos y que vivan estos días con sus hijos de asombro en asombro haciéndose preguntas sobre el misterio:

- ¿Qué pasa realmente en estos días? ¿Quién es el que viene, y cómo viene?...

- Y cual es el resultado de su venida?, ya que la única razón de su presencia es porque nos ama, porque es Dios, y quiere ser guía en el camino, la Verdad en nuestras mentes, y la vida nuestro peregrinar?

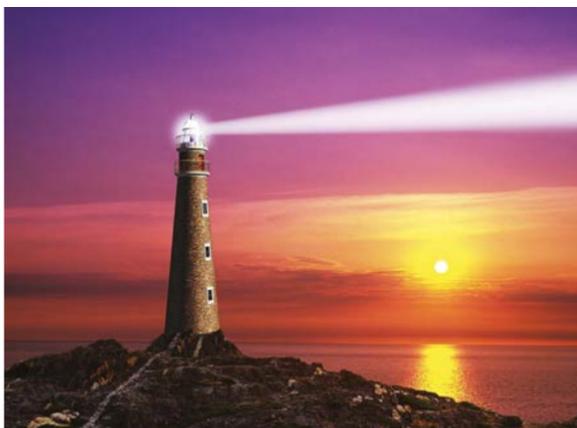
Dejemos que estas preguntas crezcan en nuestro interior y descubramos en nuestro corazón que no hay gozo mayor que el de sabernos amados por Dios que dejando la inmensidad de su gloria, baja del cielo al pesebre de Belén, y aparece como Niño con ternura y corazón de Dios: ¡ Emmanuel, Dios con nosotros!.



Año Nuevo

El primer día del año nuevo es para mirar nuestras manos a ver si las podemos presentar llenas o vacías del otro año que se fue; y preguntarnos cómo vamos a aprovechar los 365 días que el Señor nos ofrece.

Y será un año nuevo lleno de esperanza, si lo miramos con los ojos del alma despiertos y poniendo manos a la obra para que se más generoso que el pasado.



Entonces será auténtico el deseo de felicidad que nos deseamos.

Rafael reflexiona en profundidad:

“Un año más que se hunde en el abismo de la eternidad. Un año que pasó, apenas un instante nos ha parecido. Un año y no hemos hecho nada... Estamos más ceca de Dios, eso es el único consuelo que tenemos al pensar que el tiempo va pasando o que nosotros vamos pasando con el tiempo...

Un año para unos es una vida entera para otros es apenas un relámpago, no se puede medir.

Seguiremos viviendo. Nuestros tejidos se irán haciendo viejos; el pelo perderá el color y se caerá; todo el organismo se irá desgastando, y lo que hoy es joven, mañana será viejo y decrepito...

Lo que eres ahora, mañana no lo serás, y ahora eres lo que no fuiste... Todo cambia, y eso lo hace el tiempo; nada hay estable.

Solo hay una verdad que es Dios, porque solo Dios permanece solo Dios es inmutable, lo demás es como el año que acaba de existir... mentira y vanidad, porque se mueven con el tiempo... Tiempo que se hunde en los abismos de la eternidad.

Feliz Año Nuevo..., bueno si desde ahora en adelante hemos de ser mejores y hemos de andar **más de prisa y en menos tiempo** en perfeccionarnos en el amor de Dios.

Mas no es el año el que debe ser mejor... somos nosotros los que hemos de mejorar..., somos nosotros los que existimos, no es el año que empieza.

Año nuevo, bien venido seas pues Dios te envía... ¿Qué me traes? Lo mismo me da pues también el Señor es quien lo envía. Que Él me ayude a servirle mejor dentro de tus días y meses...

Que Él y María me protejan como lo han hecho en años anteriores, y que cuando termines pueda decir: estoy más cerca de Dios en santidad en perfección y en verdadero amor”.



El Hermano Rafael, un santo cercano en el tiempo y en el corazón



Mons. Juan Antonio Martínez Camino

El Hermano Rafael es un santo cercano en el tiempo y en el corazón. Murió joven a los veintisiete años en 1938. Su tiempo es todavía el nuestro. No es necesario tender puentes históricos demasiado largos para encontrarnos con su mundo.

Le entendemos enseguida cuando nos habla del “progreso”, como extendido valor supremo; y del “ruido” que hacen las fábricas; y de las carreteras transitadas a toda velocidad por automovilistas que no saben muy bien a dónde van; de un mundo en definitiva, que vive olvidado de su sentido y de su meta: de espaldas a Dios. Y le entendemos también cuando confiesa que, a veces, le asalta la duda y se pregunta: “¿tendrán ellos razón?”. ¿Será mejor seguir la corriente?.

Sin embargo es imposible leer los cuadernos y las cartas de Rafael y no sentirse arrastrado hacia lo hondo del alma, hacia aquel lugar donde no podemos evitar el encuentro con Dios. Porque la suya es un prosa del corazón. No escribió para ser leído por el público, pero sus escritos se agotan año tras año, porque destilan y comunican vida, vida divina. Y el hombre de hoy, esta también sediento de Dios.

Los escritos del Hermano Rafael cayeron en mis manos cuando yo tenía catorce años allá por el año 1966. Los leí con fruición.



Luego, aparentemente los olvidé, pero retornaron a la memoria y a la mesa cuando fue necesario volver al fondo del alma. No sé bien cual será la causa de esa persistencia.

Por razón de mi profesión religiosa, como jesuita, y académica como profesor de teología, he tenido la ocasión y la obligación de hacer muchas y diversas lecturas, tanto espirituales como teológicas. Pero leer a Rafael ha sido para mi insustituible a la hora del encuentro personal con dios. ¿Por qué?.

Es posible que la razón del influjo benéfico de Rafael en mi, se halle en que él es un excelente traductor de la mejor mística española, del siglo veinte. Leer a Rafael es como leer a san Ignacio de Loyola, a san Juan de la Cruz o a santa Teresa de Ávila en la prosa en los sentimientos de un joven de nuestro tiempo, matizados por su hoy, cristalinos, nada complicados y hasta poéticos. Con la naturalidad misma del correo que nos llega de un amigo. Rafael nos transmite la incomparable ciencia de aquella esperanza que se cifra en Jesucristo crucificado y resucitado.

Recuerdo perfectamente aquel no lejano 27 de septiembre de 1992, cuando Juan Pablo II lo proclamó beato. seguí la ceremonia por televisión. Su recién anunciada canonización para el próximo 11 de octubre me llena de asombro y de alegría. Los hechos se han sucedido veloces.

Hace solo seis años, en 2003, empezamos a contactar con las personas y a buscar la documentación necesaria para el estudio del segundo milagro realizado por su intercesión. Me pidieron ayu-

da los monjes de San Isidro de Dueñas, monasterio donde vivió el hermano Rafael y donde hoy se venera su sepulcro.

Me entrevisté con una joven madre madrileña, Begoña León, que había sido curada inexplicablemente, en enero de 2001, de una rara enfermedad que se presenta en los últimos meses del embarazo. En junio de 2004 habíamos conseguido que el hospital madrileño nos facilitara el diario de la UVI donde había sido atendida Begoña.

El 9 de abril de 2005 se constituyó en San Isidro de Dueñas el tribunal diocesano que, bajo la presidencia del obispo Rafael Palmero concluyó su trabajo en mayo de 2006, trasladando a Roma el expediente. En poco más de dos años, la Congregación de las Causas de los Santos dio su voto favorable y el Papa ordenó la publicación del decreto de canonización el 6 de diciembre del 2008.

Ha sido un camino asombrosamente corto. “Rafael hace las cosas rápido; se lo he dicho muchas veces a la hermana María Asunción Fernández, una entusiasta amiga del alma del hermano Rafael, a quien debemos, entre otras muchas cosas, la transcripción de los manuscritos del hermano y la preparación de las sucesivas ediciones. La verdad es que no se lo había creído del todo, hasta que ahora la feliz noticia de la canonización nos pilla de sorpresa.

Valgan estas líneas escritas también con rapidez, para felicitar a los monjes cistercienses trapenses por la primera canonización de un hermano suyo en la edad moderna. Un gracia de Dios, que sabrán sin duda acoger y hacer fructificar con nuevas historias de santidad. Necesitamos monasterios poblados de monjes santos, que no dejen de enseñarnos, desde su silencio orante, la ciencia de la verdadera esperanza.

Valga igualmente este escrito a vuelo pluma, para felicitar a toda la Iglesia que peregrina en España por este nuevo santo: san Rafael Arnaiz Barón; un hijo más de la Santa Madre Iglesia. que como santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz o san Ignacio de Loyola, dará alas al espíritu para volar hacia Dios, a todos aquellos que se acerquen al testimonio que nos ha dejado en sus cartas y escritos.



PERFIL MARIANO EN EL HERMANO RAFAEL

P. Jesús Marrodán, ocsa (+)

No es la primera vez que sale a la luz este tema ni será la última, porque hay materia para muchos trabajos cuando se leen despacio sus escritos. Y Rafael habla y escribe con el corazón. Prevalece con mucho en él, el artista, el poeta, el esteta profundamente sensible sobre el pensador o el analista. Es verdad que en algunos momentos se detiene y hasta se bloquea, pero más que por miedo ha sido por prudencia, porque no encuentra el lenguaje adecuado, la palabra exacta. Rafael va por libre...

Rafael no desdén la norma, sobre todo viviendo como vivió en un ambiente de comunidad, lo cual no resta espontaneidad y frescura y hasta humor en su modo de comportarse. Escribe porque le gusta, porque necesita escribir, porque algo o alguien le impulsa a ello, porque hay en él una fuerza contenida que necesita expansión, porque es un hombre comunicativo está viviendo una maravillosa experiencia espiritual y quiere expresarla y comunicarla a su manera.

De este modo, da rienda suelta a este apremio espiritual escribiendo largas cartas, sobre todo a su mejor confidente, su tía María, alma gemela a la de Rafael y tierra maravillosamente preparada para hacer germinar la semillas que su sobrino va depositando en ella.

A Rafael el escribir le hace feliz: “Tengo un corazón enamorado de

Dios..., una pluma y un papel... Tengo motivos para ser feliz”. Y aunque en algún momento se reproche el no saber escribir, la verdad es que está dotado para manejar la pluma tanto como el pincel.

No me resisto a copiar un breve escrito cuya lectura constituye un gozo estético y que está centrado en su devoción a la Virgen:

“Ave María. Un descanso en el trabajo de la mañana... Un día claro, no hace calor; un vientecillo fresco riza las plantas, y hace murmurar las hojas de los árboles; son las siete de la mañana. Un monje besa la cruz del rosario que ha venido rezando durante el camino y después se lo guarda en un amplio bolillo de su túnica. Se persigna y sin más preparación se pone diligentemente a segar hierba.

Silencio... Solo se oye el chasquido de la hoz al cortar las plantas... De vez en cuando salta una piedra... Ese trapense no sabe segar. Pasa una hora.

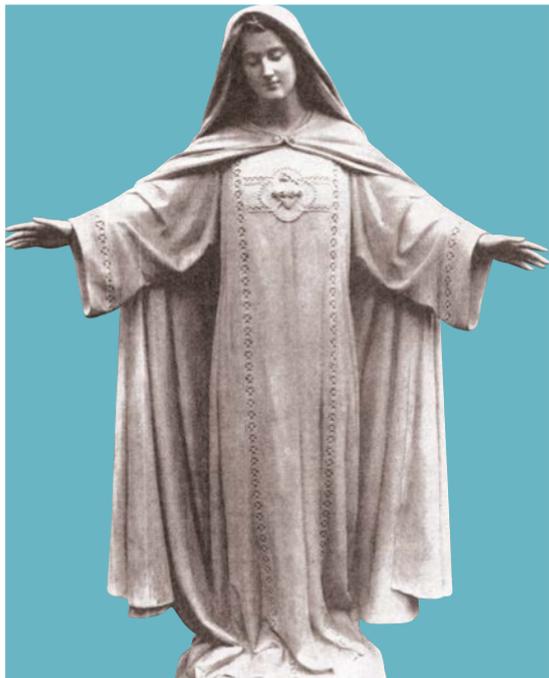
Allá a lo lejos suenan ocho campanadas en el reloj del monasterio, y se oye una palmada ordenando suspender el trabajo. El monje obedece, deja a un lado la hoz, se pasa un pañuelo por la frente, y en el borde de un camino se sienta... Mira al cielo y saca su rosario. El cielo está azul..., muy azul, muy limpio sin una nube.

... En las manos del monje sigue el rosario, pero no ha pasado más que la primera cuenta... Pensando en el manto de la Virgen que cubre la tierra y todos los hombres... el trapense se ha distraído y no ha rezado nada... ¡Es tan dulce pensar en María!

Suena una palmada... ¡Cómo pasa el tiempo! Vuelve a guardar su rosario, se persigna y coge otra vez la hoz... La vega está llena de sol; el cielo sigue azul... Azul como el manto de la Virgen, que desde su trono al lado de Dios mira a su hijo que pensando en Ella, se inclina encorvado segando la hierba....

Todo es paz... silencio y oración en el corazón del trapense. No se oye más que la hoz al segar y de vez en cuando salta una piedra... Ese monje no sabe segar... No importa la Virgen lo mira y al ver su torpeza, sonrío. Es muy buena la Virgen María”.

No es preciso esforzarse mucho para estar de acuerdo con todos los que han estudiado un poco su figura, cuando dicen que su espiritualidad, además de cristocéntrica - y quizás por eso mismo - es también profunda-



mente mariana. Bastaría abrir cualquier página de sus escritos para convenirse de ello.

Podríamos decir de Rafael que su devoción a la Virgen la traía desde su infancia con el rezo del rosario en la propia casa doméstica y hasta heredada de sus abuelos en las advocaciones de la Virgen del Carmen y del Pilar. Si al impacto unimos la educación recibida en los colegios regentados por los Jesuitas tanto en Burgos como en Oviedo, podemos afirmar que su devoción mariana fue adquiriendo

consistencia y seriedad, alentada por el ejemplo de sus compañeros y educadores. Del P. Arámburu - dice a su tío Leopoldo - que influía mucho en el colegio de la Compañía de Jesús y que fue apóstol de un modo especial de la Virgen María.

Se realizaban además en los colegios una serie de prácticas de devoción mariana como el mes de Mayo, la novena de la Inmaculada, los primeros sábados de mes y el santo rosario; todo contribuía a tener encendido el fuego del amor a la Virgen.

Los testimonios que más me han impresionado de la vida de Rafael seglar, con respecto a este punto, ha sido constatar que no solo en el ámbito familiar rezaba el rosario, sino que lo hacía también en su época de estudiante en la pensión de Madrid, pues tenía previsto en su horario un tiempo para dedicar a la Virgen el rosario. Y lo que resulta más llamativo es que también lo rezaban durante el servicio militar:

“Durante el servicio militar -nos dice el Padre Fernando- cuando le tocaba la guardia: “No sé qué tiene tu hermano, asómbrate, que

a las ocho de la noche nos hace rezar el rosario, y puedes creernos que lo rezábamos con gusto sin hacernos violencia alguna”.

Y no digamos nada en su época de novicio trapense, en que el rezo del rosario figuraba entre sus prácticas diarias de devoción; así se lo dice a sus padres después de su ingreso en San Isidro de Dueñas:

“Os dejo, que tengo aún mucho que hacer, como hacer el Vía-Crucis y rezar el rosario a la Santa Madre; y añade: “no lo dejéis de rezar que aunque yo no estoy, muchas veces me acuerdo de las rapideces de mi madre, ahora lo rezo yo solo”.

Para Rafael, la Virgen María es el trampolín que impulsa nuestro amor al piélago del Amor Absoluto: nosotros somos la chispa María es la llama, Dios la hoguera. Amar a Dios con y como María viene a ser el máximo de todo devoto de la Virgen. Rafal nos lo recuerda en una carta escrita a su tía María:

“Pídele a la Señora ese amor que tenía a su Hijo... Por eso pudo la Virgen resistir todo: por eso pudo ver morir a su Hijo; por mor y nada más... Por eso pudo nuestra Madre sufrir lo que sufrió. Por eso pudo separase de Él...: por amor tuvo humildad, por amor fue la más santa de las mujeres... Pídele un poco a la Señor... y ya verás”.

Ya en el monasterio

Es obligado reconocer que durante su estancia en el monasterio, el potencial de su amor a María alcanzó altísimas cotas, influido sin duda por el ambiente cisterciense. Posiblemente no dispuso del tiempo material para profundizar y asimilar valores netamente monásticos, fuera de las estrictas observancias de un noviciado, y de captar la originalidad de la espiritualidad cisterciense; lo que si afirmo es que en su vertiente mariana, Rafael captó a la primera el “duende” del Cister. sus testimonios son elocuente, sinceros y conmovedores. Quizá exagera cuando escribe: “Si vieras qué vergüenza me daba el haber estado tanto tiempo sin verdadera devoción a la Virgen”

O más explícitamente: “Yo antes tampoco sabía lo que era la devoción a la Virgen... pero en la Trapa me enseñaron a quererla mucho”.

En principio él tiene muy claro que su devoción trapense se la debe a



la Virgen María. En varios de sus escritos lo manifiesta paladinamente, pero además en su visita de tanteo a la Trapa le impactó viva y positivamente el canto de la Salve. Le comente a su tío Polín: “Oí una Salve... que solo Dios sabe lo que sentí”. Y lo vuelve a recordar en la misma carta: “Lo que más me impresionó fue la Salve”. Estos recuerdos unidos a otras vivencias intensamente sentidas por Rafael podrían estar a la raíz de su devoción monástica cisterciense, porque escribe: “nadie le reza a la Virgen María como los trapenses y cuánta ternura y cariño debe tener la Madre para estos sus hijos que con tanto amor la reverencian. Yo creo que en el cielo la Virgen tiene formada una

corona por las almas de los trapenses que con gozo infinito no cesan de repetir las palabras de nuestro Padre San Bernardo, que en un momento de exaltado amor a su Madre, exclamó: “O clemens, o pía, o dulcis Virgo María”.

Todas estas circunstancias permiten a Rafael formular la gran afirmación: “Mi vocación es suya y a Ella se la debo”. Por eso en una sentida oración que dirige a la Madre de Dios le expresa su deseo: “Virgen Santísima, Tu que me llevaste a la Trapa para que aprendiera a amar a tu Hijo, ayúdame en mi propósito de amarle cada vez más y más cada día”.

No solo debe su vocación a María sino que además es Ella la quien la sostiene. En carta de Rafael al padre Abad de San Isidro, en la solicita entrar de nuevo en el monasterio después de su primera salida, carta a la

que han precedido “muchas oraciones a la Santísima Virgen, le expresa con sencillez y rotundidad: “La Santísima Virgen me ha sostenido en mi vocación”. Dicha carta rezuma entereza y sinceridad, hasta el punto de suplicarle al abad con absoluta franqueza y humildad: “Dígame Reverendo Padre, si mi vocación no es de Dios. Desengañeme si estoy engañado, no tenga piedad” añadiendo no obstante unas líneas más abajo: “Han pasado dos años... ni un momento he dejado de ser el Hermano Rafael, novicio del Císter... Lo llevo muy dentro y la Virgen de la Trapa siempre me acompaña. Estoy seguro de que Ella me quiere allí”...

Estar convencido profundamente de que María ha tenido parte muy importante en la vocación, es un dato que no puede dejar indiferente al que posee tal convicción; al contrario, le marca para toda la vida. Y de esto podríamos halar por experiencia. Desde esta perspectiva se explica la predisposición y hasta la necesidad de dar razón de esto a todo el que la pida, e incluso sin pedirla, siquiera sea por gratitud a Quien nos ha concedido tamaña gracia. Rafael no se lo calla, es más, en un carta dirigida a su tía comenta convencido: “En mi vida espiritual ha influido la Señora de tal manera..., que si no fuera agradecido no merecía ni respirar”...

Amor con amor se paga

Rafael ante todo, se siente amado por la Señora, y así lo grita a quien quiere escucharle.

Pero sobre todo se lo comunica a las personas que conoce mejor los repliegues de su alma de niño bueno. El sabe muy bien cómo y hasta donde ama una madre a su hijo, él ha escogido a María como **única Madre** (el subrayado es del propio Rafael) y por eso se siente tan contento al saberse tan querido por Ella. Infinidad de veces ha comentado esta vivencia suya:

“¡Si vieras cómo me ha tratado la Señora!”, dice a su tío;

“Ella me quiere mucho y no me niega nada”;

Y a su tía: “Si vieras hermanilla, cómo me quiere la Señora”⁶⁶

Y casi siempre que Rafael habla del amor de María, expresa el gozo que experimenta de que así sea. San Bernardo decía que “*expertus valet dicere quid sit Deum diligere*” (“el que lo ha experimentado es quien puede decir lo que es amar a Dios”). Y la experiencia de *sentirse amado* por Dios? Sin duda que experimentar el amor de Dios (o de la Virgen) hacia nosotros resulta más plenificante que la constatación de nuestro amor ha-

cia Ellos. La reacción convencida de Rafael deriva de su personalísima experiencia mística en cuanto a sus relaciones con Dios y con María.

Pero no deja de ser curiosa la actitud “corporativista” de nuestro bendito Hermano al referirse no solo a él, sino al colectivo de los trapenses de los que, sin duda, ha aprendido mucho en el camino de su devoción mariana. Porque en la Trapa -escribe- todo gira al rededor de Jesús y de la Virgen”. Se hace portavoz de los Hermanos y le asura a su tía en una de sus cartas: “¡Si vieras lo que Ella nos quiere a los trapenses!”.

La devoción a María es una señal de identidad, una característica esencial del monje cisterciense. Hasta se podría hablar de una especie de “itinerario Mariano del monje cisterciense”. Rafael lo ha captado y descrito de maravilla:

- “Las primeras palabras que me dijo el Hermano portero cuando entré en la hospedería fueron. y ahora a no apurarse, y cualquier cosa que le ocurra dígaselo a la Virgen María, pues a mi en veintitantos años que llevo de trapense nunca me negó nada”.

- “Así comienzan los maitines en una Trapa: tocando una campana, postrándose en el suelo y llamando a la Virgen”.

- “Por último la Salve al atardecer, antes de irnos al dormitorio; son las últimas palabras del trapense al final del día” Y aún en la cama “con el corazón confiando en la Señora, no hay ningún trapense que no concilie el sueño con rostro tranquilo, para reanudar de nuevo las Vigilias con el Ave María”.

Y entre ambos extremos del arco, María está siempre en los labios y en el corazón del monje impregnando toda su vida, y dotándola de esa dulzura la austera vocación del trapense haciéndola llevadera y gozosa.

Y dentro aún de la jornada quiere Rafael señalar dos momentos especiales de amplia significación mariana : “Hay momentos en el día,-dice, en que la Santísima Virgen escucha todas las peticiones de sus hijos, durante el Magnificat de Vísperas y en la Salve de Completas.

Rafael se encomienda a la Virgen antes, durante y después del trabajo, incluso le cuenta en carta a su madre -haciendo gala de su buen humor- que rinde más el trabajo: “Si de vez en cuando rezo un Ave María, saco más provecho del trabajo y el chocolate sale mejor empaquetado”.

En la Trapa todo a fomentar y mantener vivo el recuerdo y la presencia de María, no solo porque Ella está muy presente en la formación de los

candidatos, sino por las múltiples ocasiones que el monje encuentra para activar los resortes de la devoción mariana y para provocar la plegaria: la mención continua en los rezos canónicos, el tintinear de los rosarios, la representación de cuadros y estatuas que aparecen por todas partes, y sobre todo la imagen de la Virgen que presiden los ábsides de nuestras iglesias:

“Ya ves - le escribe Rafael a su tío - en la Trapa tenemos tantas imágenes de la Señora, que parece que la casa es de Ella. Allí, en la Trapa, , no se hace nada sin contar con María...

Todas las vocaciones son hechas por Ella, y se respira un ambiente mariano que es el consuelo del trapense”.

Describe aquí su proceso devocional mariano desde su calidad de congregante en el colegio de los jesuitas, a los que agradece su iniciación en su devoción a María con las sencillas manifestaciones de cintas blancas y azules colgando del

cuello, con cánticos de letras ingenuas, con modelos de identificación de los jóvenes San Estanislao , San Luis Gonzaga y San Juan Berchmans “todos amantes de María Inmaculada.

Insiste de nuevo en que María le ha dado “ una especial vocación”. En el Císter se le ofrece otro modelo que imitar, San Bernardo “que nos enseña a cantar y a publicar sus alabanzas. Sueña Rafael con la alegría del cielo donde podrá contemplar a María. la raíz profunda de



su devoción mariana es que “al amar a María, amamos a Dios, y que a Él no se le quita nada, sino todo lo contrario”. En que “honrando a la Virgen, amaremos más a Jesús” “¡Cómo es posible - se pregunta Rafael- vivir sin amar a María, sin amar a Dios!”... “¡¡¡Cómo no amar a Dios teniendo a María!!!

Debiéramos volvernos locos si amásemos a María”. María es la “intercesora”, el “puente”, el medio o vehículo de la misericordia de Dios. ¿Se puede decir más?.

El porqué y cómo de la devoción mariana

Esta devoción se resuelve en “ponerse bajo su manto”, “invocar su nombre”, tomarla como intercesora” y no temer sobrepasarse en nuestro amor a Ella: “creo que no hay temor en amar demasiado a la Virgen”. María es la llena de gracia “la única perfecta”, es la que **nos ayuda** en la aflicción”.

Y aquí cabría hacer un recorrido por el conjunto de los escritos de Rafael, pero me limitaré a citar algunas expresiones:

- “La Santísima Virgen me ayuda de una manera que casi materialmente la experimento”; como cundo le echa una mano -según cuenta con gracia- para que se humille en el refectorio después de haber derramado el agua y hacer ruido al tirar los cubiertos;

- La Santísima virgen me está ayudando de una manera muy eficaz;

Y en la “Apología” enfrentándose Rafael con el mundo, le apostrofa: “Algunas veces me has vencido ... pero cuento con un paladín que tú no cuentas, que es la Santísima Virgen María”.

- En una carta a su tía le dice: “La Santísima Virgen me está ayudando de una manera muy especial... “La Señora nos ayudará de tal manera , que casi físicamente lo sentiremos”.

Nuestro bendito Hermano ha experimentado a lo largo de su vida el apoyo de la Madre pero según va su vida avanzando sus motivaciones se van modificando y ganando en hondura, discernimiento y pureza como él mismo comenta a su tío Leopoldo dos años de su muerte:

“Créeme, hermano, he cambiado mucho de manera de pensar y sentir. ¡Si vieras como cambia la manera de ver las cosas a medida

que transcurre el tiempo en una Trapa! Pero todo lo atribuye a la gracia de Dios y a la ayuda de María: El Señor y la Virgen María me han ayudado de tal manera y me ayudan, que se puede decir que yo no hago nada”.

Ya no le tocan la fibra del alma otras cosas externas de las que hablaba antes, “ya no le importan las campanas, ni los pájaros ni el sol. Ahora ha visto, con la ayuda de María, que lo principal en una Trapa es Dios” Por eso resulta conmovedora su convicción de última hora -abrazado de lleno a la Cruz- de que no le faltará la ayuda de María en quien sigue inquebrantablemente confiado: “Ella me ayudará como siempre lo ha hecho”, le escribe al hermano Tescelino alguna de las cosas que le hacen sufrir.

Solo tres meses le separaban de la muerte cuando dejó anotado en su cuadernillo de puntas esta petición dirigida a María:

“Ayúdame a seguir los consejos de la imitación de Cristo, que me dice que no busque nada en las criaturas y me refugie en el Corazón de Cristo. Nada quiero que no se Dios”. Un amor auténtico a María no puede llevar a otra conclusión: **Nada quiero que no sea Dios”.**

Rafael invoca a María y la define con muchos títulos, aludiendo al papel que le cumple desempeñar como Madre de la Iglesia y Corredentora de la Humanidad. El no duda en elegirla como única “**ma-dre**”, de la que se siente muy querido y hasta mimado, por eso deposita en Ella toda su **confianza**. No duda en pedir a María la curación de su hermana Mercedes y se pone confiado bajo la protección y el manto de María donde se encuentra a salvo de tempestades y borrascas, porque



en la Virgen María lo halla todo: **luz** puesto que Ella es «estrella que guía a los navegantes, nos conducirá e iluminará entremos en la noche de nuestras soledades» y así lo pide a María en sus momentos difíciles: “Sé mi luz en las tinieblas que me rodean”

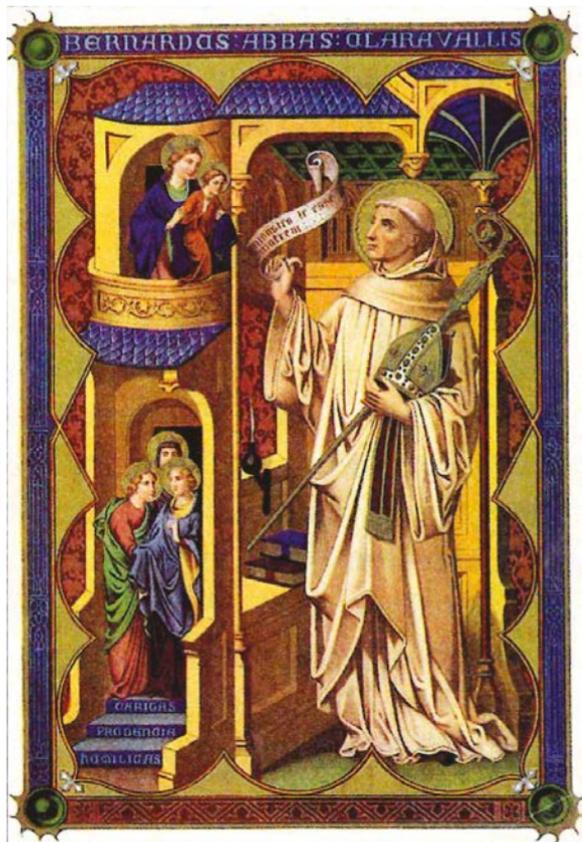
En Ella encuentra **orientación** en las difíciles rutas de la vocación de la santidad, del cumplimiento de la voluntad de Dios: “Le pedí a la Virgen -comenta Rafael a la hora de su decisión vocacional- que guíe mis pasos... mis últimos pasos entre los hombres. Al Maestro de novicios de San Isidro de Dueñas le quiere hacer ver la seguridad suya en dar el paso, pues “Nada hay imposible cuando de veras se ama a Dios y sabemos que la Santísima Virgen nos guía”.

En la Virgen halla también Rafael **consuelo**, Escribe a su tía: ¿”Verdad que Ella consuela”? Cuando yo estaba en momentos difíciles después de salir de la Trapa ; cuando creía que el mundo me había aplastado y me había derrotado y creía que no iba a poder resistir... No sé, en fin, en una pequeña agonía, acudía a la Virgen de la Trapa a aquella Virgen en quien descansaba cuando, agotado del día me acostaba en la incómoda camarilla del monasterio... Me asordaba de que aún me quería y que me escuchaba en mi tribulación... Si vieras, es el único consuelo que he tenido en casi dos años que e he estado así... mi Virgen de la Trapa. Cuantas veces, cuando nadie me veía, la hablaba de mis proyectos, de mis deseos... la hablaba de su Hijo Jesús... Qué consuelo tan grande es tener a la Virgen . Tan convencido estaba Rafael de esta función materna de María que finalmente le dirá: “María Madre mía, sé tú mi único consuelo” Sólo quince días después de exteriorizar este sentimiento hacia la Madre de Dios y de los hombres, entregó su alma a Dios.

En María encuentra Rafael **protección**. Lo expresa con mucha claridad en una carta dirigida al Padre maestro antes de su entrada como postulante. Rafael está muy seguro del paso que va a dar no porque confíe en sus fuerzas sino “porque detrás de mi está la Señora... y me creo firmemente protegido por Ella”. Como puede apreciarse, el lenguaje de Rafael es contundente y sus afirmaciones no dejan lugar a dudas: “Sé que la Virgen Santísima no me abandona” Y esta solicitud materna es tanto más necesaria cuanto más el alma está sumida en las tinieblas, en la tentación o en el peligro; en estas circunstancias -escribe Rafael- “ es cundo es necesaria la ayuda del cielo y la protección de María”.

Por lo cual no es de extrañar que Rafael en sus escritos mencione tan-

tas veces la función de **María Medianera**. El Hermano Rafael se apoya doctrinalmente en San Bernardo, y por eso se le ve tan seguro en sus afirmaciones y tan confiado en su comportamiento con la Virgen María: “Todo lo que recibimos de Dios es por los méritos de Cristo que murió en la Cruz y lo recibimos por mediación de María”. Una vez asentado el principio, ya nada cuesta reconocer y admitir que todo lo recibimos por mediación de María, lo dice San Bernardo y es verdad” Se lo dice en una carta a su tía: “Bendita sea la Santísima Virgen . Ella, que todo lo que nos envía, pasa por sus manos”



El último testimonio que aparece en sus escritos absolutamente categórico es el dirigido a Tescelino, su enfermero, poco antes de ingresar por cuarta y última vez en el monasterio: “Mira, te diré que todo absolutamente todo en nuestras vidas, está en manos de María, subrayando fuertemente lo de **todo, absolutamente todo**, lo que demuestra que Rafael en el último tramo de su vida, crecido en experiencia espiritual, no tiene la más mínima duda al respecto. Realmente, como le aconseja a su hermano de hábito “se ha puesto en sus manos y confía”.

Finalmente , la Virgen es para Rafael la **Dolorosa...** En sus últimos escritos de un Rafael macerado por el sufrimiento, reza así a la Virgen María:

“No me olvides, Madre mía, y perdona las chifladuras de este pobre oblato trapense, que quisiera volverse chiflado de veras de tanto amarte a Ti, Virgen Madre, y de tano amar su obsesión...

que es la Cruz de Jesús, su Divino Modelo. Así sea”. Porque el sufrimiento como tal nada vale sino se asocia a los dolores del Redentor y de la Corredentora, “si no se acuerda uno del Calvario de Cristo y de los Dolores de su Santísima Madre”. María siempre junto al Hijo. ¡Qué alegría tan grande es poder vivir al pié de la Cruz! Allí encuentro a María, a san Juan y a todos sus amadores”.

Rafael escribe en su cuaderno íntimo un bello capítulo con el título “*Vivir junto a la Cruz*”, en el que podemos leer: “Es en la Cruz donde he aprendido lo poco que sé... Por eso es el Calvario, acompañado de María donde únicamente puedo aprender a ser mejor”.

Consecuencia de esta devoción íntima con María, Madre Dolorosa, será la **compasión**, por eso ora así: “¡Virgen María, Madre de los Dolores! Cuando mires a tu Hijo ensangrentado en el Calvario, déjame a mi que humildemente recoja tu inmenso dolor y que enjague tus lágrimas”. ¡Qué bien se vive sufriendo!... a tu lado en tu Cruz...viendo llorar a María! Qué dulces son las lágrimas derramadas junto a la Cruz”.

Todos sabemos que el Misterio y la Pascua cristianos no acaban en la cruz, sino que ésta se convierte en gloria, que es por lo que suspiramos. No en vano la Asunción es la fiesta apoteósica que vivimos los trapenses para honrar a la Señora, Patrona y Reina. Siendo así ha fijado muchas veces su mirada en el cielo suspirando por gozar de por la compañía de la Reina y su cortejo de ángeles y santos. “Tengo el consuelo enorme -decía Rafael- inmenso, de haber contribuido un poquito a que un alma os ame más... estoy seguro de ello.; Santísima Virgen María, ampáranos a todos”.





Así vivió Rafael en la Trapa

(IV)

(continuación)

P. Alberico Feliz

Una petición especial a la Virgen

En el mundo profundamente espiritual, la ‘mortificación’ no es otra cosa que una demostración de amor. La aceptación resignada de las pruebas que Dios nos envía es un grado muy estimable de amor a la cruz, pero supone una cierta ‘pasividad’ por parte del alma que las recibe. Más perfecto es aún tomar la iniciativa y salir al paso al dolor practicando voluntariamente la ‘mortificación’ en alguna de sus formas.

Así lo entendía el hermano Rafael, y en sus ansias de inmolación, dice a su tía, en esta misma larga carta que analizamos:

“Como es muy natural que me ocurriese, en los primeros días de mi noviciado, sentía verdaderas ansias de humillaciones y mortificaciones... Yo quería hacer penitencias y se las pedía al Padre Maestro..., y como es natural se reían de mi candor..., y después comprendí que buscaba a Dios, cuando lo que hacía era buscarme a mí mismo...”

Pues verás, en el refectorio, cuando está toda la comunidad comiendo en silencio, oyendo la lectura del Menologio, siempre que algún monje mete un ruido, se le cae un cubierto o derrama el agua o cosa análoga, es decir, siempre

que turbe el silencio o llame la atención, tiene que salir al centro del refectorio y allí, delante de todos sus hermanos, postrarse a todo lo largo en tierra y pedir perdón al Padre Abad hasta que le mande volver a su sitio”.

Decían los ‘Usos’ de entonces: “Si en la mesa rompen alguna cosa, si hacen algún ruido considerable, por ejemplo, dejando caer un plato, un banco etc.; si derrama una cantidad de las porciones o bebida; se postran delante del Abad. El que ha roto un objeto después de haberse postrado y enseñarle el objeto después de postrarse delante del Abad, debe enseñarle el objeto estropeado”.

“Esto siempre azara mucho –continúa Rafael–, y he visto viejecitos con el pelo blanco ponerse de mil colores si les ocurría un percance semejante... Pues bien, yo deseaba también postrarme delante de la comunidad en el refectorio, pero daba la casualidad de que yo no metía ningún ruido, ni se me caía nada, y estuve algunos días con una fuerte tentación, y era tirar algo como al descuido, meter ruido y salir al centro del refectorio... Como ves, eso estaba muy mal hecho; se veía que el espíritu del mal quería obrar en mí; el fin era una mortificación, y el medio una mentira y, analizando bien la cosa, hasta esa mortificación era una mentira, pues halagaba un deseo mío y había incluso vanidad...

Estuve unos cuantos días así..., fíjate que tontería. Pues bien, no estaba en paz... Se lo dije al Padre Maestro lo que me pasaba y me dijo que cuidadito con meter ruido, con hacer nada que turbara el silencio del refectorio..., que eso estaba muy mal... Y yo entonces acudí a la Virgen y se lo dije un día antes de entrar a comer, y cuando estábamos en el coro, le expuse mi apuro y puesto que las mortificaciones que yo buscaba no eran perfectas, pues eran según mi deseo, que Ella me las mandase y en paz..., eso me pareció lo mejor.

Pues créeme, después de pedirle esto a la Virgen, llegamos al refectorio, y en una pausa del lector, y cuando había más silencio, me enredo no sé cómo con la capa; tiro el agua; hago un estropicio por poco pongo pringando al hermano

que estaba al lado, y para final, se me cae la tacilla de cristal que tenemos para beber, en medio de las losas, en el suelo... Con todas las de la ley, ruido, desperfectos y lo único que pude recoger en mi azaramiento fue un asa que había quedado entre un montón de cristales en el suelo...

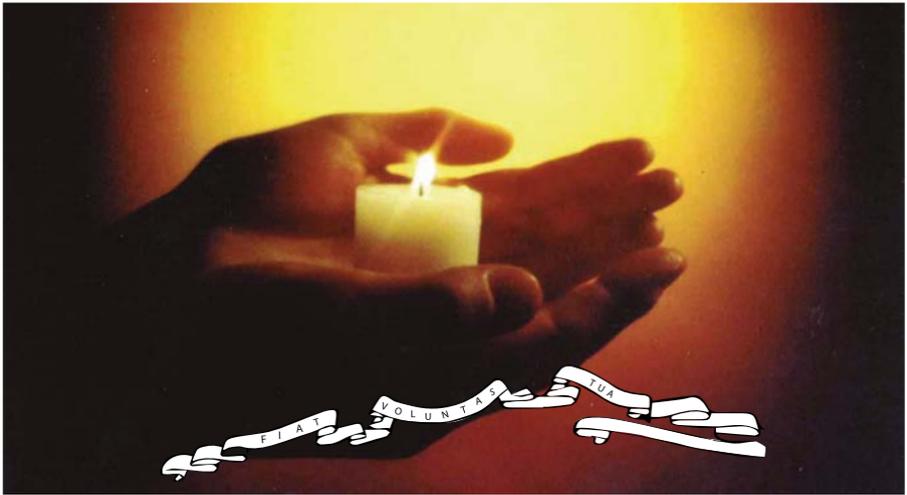
¿No querías salir a postrarte? Pues anda, ahora que no lo esperabas, a ver qué haces... Yo quería que me hubiese tragado la tierra. Me bailó la vista, me puse colorado, hice lo que debía..., lo hice mal y atropelladamente, y desde aquel día pongo un exquisito cuidado en la mesa. Cuando estoy comiendo me recojo con mucho cuidado la capa y no he vuelto a pedir más mortificaciones a la Virgen. Eso no está bien; no pidas nada, que sin tú pedirlo te mandan un plato fuerte, que te atontas para una temporada”.

Y termina con esta conclusión bien práctica: “Hay una cosa mejor que los cilicios y disciplinas, que es conformarse en **todo** con la voluntad de Dios...”

Con esta escena tan simpática, pero con tanta confianza y cariño a la Virgen, termina su carta del 23 de julio. En el mes de agosto hizo una visita a los tíos en su finca de Pedrosillo, y desde allí, el día 9, escribe a su abuela Fernanda una carta muy corta, contándole todo lo que vivió en los ocho días que pasó en la Trapa, notificándole: “Hoy me voy a Oviedo a seguir el tratamiento desde donde te escribiré largo y tendido. Tu nieto el trapense, que sigue siendo Fray María Rafael, delante de Dios y de los hombres”...

El 11 de agosto, ya desde Oviedo, escribe al padre Marcelo León y le da cuenta de su salud, después de una revisión médica: “Estuve con el médico y me ha encontrado perfectamente, y desde hoy no me pondré más que una inyección en lugar de dos que me estaba poniendo... Eso es todo lo que hay, respecto a mi salud.

En cuanto a mi espíritu... ¿qué le voy a decir, Padre?, sino que cumplo la voluntad de Dios, no solamente con resignación, sino con alegría, pues mis deseos son los de Él, y si me tiene temporalmente separado de mis queridos hermanos, Él sabrá por qué lo hace... Claro que mi espíritu está en el coro cantando a Dios y a la Virgen, y (si) mi cuerpo está entre los hombres, yo pertenezco a Dios, mi fin es Dios, y Él es el único que puede llenarme del todo”.



Cuando el corazón humano llega a experimentar a Dios como el bien total y absoluto al que espontáneamente aspira, se adhiere a Él e inevitablemente se enamora; y esto de modo tanto más absoluto y excluyente, cuanto más experimenta el carácter absoluto del Amado.

Y es precisamente durante este largo período que pasa fuera del monasterio, cuando el tema del amor de Dios empieza a hacerse santamente 'obsesivo', de modo particular en la abundosa correspondencia de casi día a día que tiene, especialmente con su tía.

Convaleciente y en espera de su reingreso, Rafael vive por este tiempo una intensa vida interior, que no solo le hace crecer en experiencia –hasta el punto de dar los más variados consejos a su tía, mayor que él–, sino que al mismo tiempo aviva más intensamente su deseo de Dios. Esta será la línea principal de este tiempo.

Este impulso amoroso, según el hermano Rafael, debe ser fundamentalmente dinámico, siempre en movimiento, no puede ni debe detenerse:

“El amor de Dios no podemos dejarlo quieto... Siempre más..., siempre más. No dejar la lucha aunque nos cueste; ya llegará el día en que verdaderamente tengamos ese amor de quietud... Pero ese día será en el cielo. Mientras

tanto, no busquemos tranquilidad... Amemos a Dios siempre más... No nos contentemos con poco; y si un día ardemos... ¿no es eso lo que buscamos? Vamos a seguir a Jesús, vamos a seguir sus pasos... Jesús no descansó...

¡Ah, Señor! ¿Hasta cuándo me has de tener aquí rastreando, buscándote y llamándote a gritos sin que el corazón descanse y sosiegue?”

Pero aún en medio de estos anhelos y añoranzas, reconoce que su salida del monasterio, aunque intensamente dolorosa, ha sido providencial: “Me he dado cuenta de que yo que desee no tiene valor a los ojos de Dios y que lo mejor es ponerse en sus manos y nada más”:

Esta postura de Rafael pudiéramos decir que es algo natural en él. El hecho de estar siempre atento a los acontecimientos tanto interiores como exteriores. Él lo lee como Providencia, como el plan concreto de Dios para con él. Rafael está convencido de que Dios le habla y le educa a través de todo lo que le ocurre. En este sentido, la aparición imprevista de la enfermedad y el sufrimiento van a ser leídos en clave providencialista, y le van a inclinar decisivamente a una percepción vocacional en sentido sacrificial y oblativo en favor de la Iglesia y del mundo:

“Dios me quiere más perfecto y mejor –dice al padre Maestro–, y se ve claramente que esta prueba tan dura, es necesaria... Pida, pues, Padre, a la Señora que sepa aprovecharla pues si hermoso es querer al prójimo, primero es Dios y después la criatura. Las dos cosas van unidas, pero primero a Dios, siempre a Dios y únicamente a Dios.

Claro que no trato de arrancarme esos sentimientos, solamente lo que Dios quiere de mí es perfeccionarlos, y para eso me lleva de aquí a allí como un juguete, y dejando pedazos de corazón en todas partes. ¡Qué grande es Dios, Padre Marcelo, y qué bien lo hace todo! ¡Cuánto me quiere y qué mal correspondo! Su providencia es infinita y a ella nos debemos entregar sin reservas... Ahora quiere que esté en casa unos meses, pues bien, hasta que Él quiera y nada más”.

El método espiritual que usa el hermano Rafael –sacado de su experiencia al verse solo y enfermo– consiste en profundizar cada vez más en el desprendimientos de afectos y apegos secundarios –quitar lo que sobra–, y ver en todo lo que acontece la mano de Dios. Así se lo dice a su padre maestro, exponiéndole el estado de su alma: “De todo podemos sacar provecho para nuestra perfección, siempre que, con espíritu de fe, veamos la obra de Dios en todo”.

Y al padre Abad le repite lo mismo con otras palabras: “Dios no cuenta para nada con nosotros, ni nos da explicaciones cuando nos manda algo que nos conviene (...), nosotros no tenemos más que dejarnos modelar por su mano y estarnos quietos, muy quietos. Después, el tiempo y las luces que Él nos envía servirán claramente la obra suya, y entonces, darle infinitas gracias por el mimo con que nos trata”.

Como final de la carta, le dice al padre Marcelo que va a pintar un cuadro de san Bernardo; se lo recuerda también a su tío en la carta del 12 de agosto, y añade que “va a ser para el noviciado”.

En esa carta le envía al duque de Maqueda como precioso regalo las que su madre le escribiera a él estando en el monasterio, haciéndole esta confidencia:

“Queridísimo tío Polín: Conforme te prometí, te mando las cartas que mi madre me envió a la Trapa para que las leas. (...) En ellas verás una madre cristiana, heroica y tan generosa con Dios, que cuando, allá en la Trapa, su hijo el trapense las leía en un rincón del noviciado, al mismo tiempo que le hacían llorar, bendecía a Dios de tener una madre que no solamente había hecho a Dios el sacrificio de un hijo, sino que además le ayudaba y fortalecía a llevar su cruz y su sacrificio.

Cuánto valen a los ojos de Dios esas almas calladas que apuran el cáliz con resignación, en silencio, e incluso con alegría, y qué variedad de actos generosos se pueden ofrecer a Dios, incluso tocando el piano... ¿no te parece?

Al ver el espectáculo grandioso del alma de mis padres y la gloria que estaban dando a Dios en aquellos días, me olvidaba de mis propios sufrimientos y penalidades. ¡Qué valía

lo que yo hacía al lado de ese desprendimiento tan sublime de mis padres!... Yo no soy el que tenía méritos y el que daba gloria a Dios, no; yo no soy nada, soy sencillamente el instrumento que en las manos de Dios sirve para realizar la obra que se está realizando, y como dice santa Teresita: “¿Qué méritos puede tener un simple pincel en el conjunto del cuadro?”. El texto completo de esta cita de santa Teresita es el siguiente: “Si el lienzo pintado por un artista pudiera discurrir y hablar, a buen seguro que no se quejaría de ser tocado y retocado sin cesar por el pincel, ni envidiaría su suerte, conociendo de que no es al pincel sino al artista que lo usa a quien debe la belleza de que está revestido. A su vez, ni el pincel se gloriaría de la obra maestra pintada por su medio, pues no ignoraría que jamás los artistas se ven envarados, sino que parece que juegan con las dificultades

y frecuentemente por puro placer se sirven de los instrumentos más débiles y hasta defectuosos. Yo soy el pincelillo que Jesús ha escogido para pintar su imagen”,

Y Rafael apostilla que Dios es el pintor y la creación, el cuadro, y cuando hacen falta ciertos detalles, necesarios para que la obra sea perfecta, el gran Pintor se vale de cualquier pincelillo sin importancia”.

Grande o pequeño, el valor de la intervención humana en las obras divinas está reducido a lo



que Dios propone realizar por nuestro medio. Todo lo que sea puramente nuestro no entra en la obra misma, sino que será un elemento humano acompañando al divino. Lo que la obra tiene de divino es totalmente de Dios. Por eso, a Él exclusivamente corresponde el mérito. Gloriarse de eso sería en el hombre una injusticia, porque sería atribuirse lo que no le pertenece. Por eso los santos no se cansan en hacer resaltar su condición de instrumento en todas las obras maravillosas que hicieron en orden a la santificación de los demás.

¿Pero es que no le corresponde al instrumento ninguna parte en la obra? Ciertamente sí, el instrumento tiene su parte en la obra que por medio suyo se realiza. No da lo mismo pintar con un pincel bueno que con uno malo. Por bueno que sea el artista, la obra se resentirá si el instrumento es defectuoso. Es que tiene su parte en ella.

¿En qué consiste esa parte? Sencillamente en transmitir la acción del artista. Basta que no ponga obstáculo, que no impida lo que el artista quiere realizar con él. Es lo único que se le pide, lo único que puede hacer.

Cuando los santos confiesan que no tiene valor ninguno su intervención en las obras divinas, lo dicen en nombre de una humildad que les hace cerrar los ojos a sus virtudes. Por eso comenta Rafael a su tío:

“No me creas excesivamente modesto, porque no es así... Lanza una vista a mi alrededor y verás que hay almas tan grandes y tan hermosas que lo único que hace falta es darles ciertos toquecitos para que sean perfectas: esa es la obra de Dios. Él me pide su ayuda y yo se la doy –esto interprétalo bien, pues Dios no necesita de nadie–. (...) Fíjate claramente en cada detalle..., piensa un poco y verás qué admirable es Dios, y cómo todo es necesario: el frío y el sueño de un trapense, y las lágrimas de una madre... Y no nos detengamos a ver quién da más gloria a Dios...; bástenos saber que el conjunto es la obra necesaria para su gloria, y en el cuadro, como tu sabes bien, hace falta los tonos claros y oscuros, los colores brillantes y los colores grises, la cuestión es no desentonar...

Pero para el mundo en general esto no lo ve, y en el caso presente, solo acertaba a ver a un hombre que, dejando al mundo, se encerraba en vida para pasarlo dentro de un sayal y agarrado a un azadón. Algunas almas que piensan poco casi le colocan en los altares...

Pero ese hombre, ayudado de las luces divinas, allá en la Trapa, se paraba a pensar y a meditar y veía claramente que no hacía nada de particular, y que lo verdaderamente hermoso a los ojos de Dios, eran aquellas lágrimas de una madre y de un padre que con el corazón destrozado ofrecían (a) su hijo para el servicio de Dios... Esto es lo que es admirable, que por medio del sacrificio **voluntario** de un alma se santifiquen otras por medio de otro sacrificio, más hermoso aún, pues no son ellos los que lo buscan, sino Dios quien se lo da y ofrece... ¿Verdad que Dios es un gran artista, tío Polín?”.

Y continúa dándole noticias familiares, que le servían de meditación. Viviendo con sus padres, llevaba mucho tiempo doña Petra Sánchez de la Campa, tía-abuela de Rafael. A mediados de agosto moría, y fue mucha la paciencia y cariño que le proporcionó ayudándola a bien morir.

“Hace seis días que no come nada, y ayer no pudo beber ni una cucharada de agua. Cuánto cuesta dejar el cuerpo..., es terrible (...). Ya ha recibido todos los sacramentos y nada queda que hacer, sino esperar. ¿Cuándo nos tocará a nosotros? (...). Y al ver a tanta gente que parece que van a vivir aquí en la tierra eternamente, me da lástima. Tantos afanes y preocupaciones, sin pensar que todo es breve y como de paso”...

Y termina la carta con un recuerdo de la Trapa: “Me despido como hacemos los novicios cuando vamos a recibir al Señor, al darnos un abrazo: ‘Pax Tecum’, la paz sea contigo, hermano.

El 3 de septiembre vuelve Rafael a coger la pluma, y escribe en este caso al padre Vicente Pardo Feliú, que era el enfermero del monasterio, comunicándole entre otras cosas el envío de unos libros para la biblioteca de la enfermería. Al no encontrarlos en Oviedo, tuvo que pedirlos a Madrid.

Cuando llegó Rafael, ya llevaba 17 años como encargado de

la enfermería, pues fue nombrado el 15 de enero de 1921, cuando era todavía de votos temporales, y estuvo en ese cargo como primer enfermero hasta bastantes años después de la muerte de Rafael. Fue un religioso muy útil a la comunidad, pues tenía una voz muy hermosa y potente, por lo que la mayor parte de su juventud estuvo al frente del coro. Al mismo tiempo se le había confiado la enfermería, que llevaba con la perfección de un médico, pues aunque no tenía la carrera de medicina, el asiduo estudio y la experiencia diaria le adiestraron en el oficio con una capacidad poco corriente.



Le dice: “Recibirá usted por correo tres gruesos volúmenes..., y dentro de pocos días recibirá otro que aún no ha llegado... Juntamente con éste, le envío también las conferencias cuaresmales del P. Laburu. Dígame si le sirven, y si es lo que usted quería leer. De mi enfermedad le digo que sigo mejorando rápidamente... todo va saliendo conforme usted me dijo, y ya no veo la hora de volverme a poner la capa de novicio. Será cuando Dios quiera, aunque yo no dejo de pedirle mucho a la Virgen que me ponga bueno.

El Padre José Antonio Laburu Olascoaga fue un jesuita brillante como conferenciante y orador sagrado. España entera se conmovió al oír la palabra evangélica y los Ejercicios Espirituales que predicó durante quince días en Barcelona en el año 1935. Tal vez por eso le interesarían al padre Vicente.

Al tener mucho tiempo libre, Rafael, pasados los primeros cuidados que exigía su grave estado, volvió a sus lápices, a sus lienzos, a crear imágenes con la mira puesta en Dios, y el pensamiento en su Trapa

Sufría intensamente por estar separado de la vida que amaba, y unido otra vez a aquella que era parte de su corazón y que tanto esfuerzo le costó arrancar; pero era la voluntad de Dios y la cumplía gustoso, alegre, llevando su cruz en el fondo del alma, pero sin dejar traslucir su sufrimiento, sin dar a los suyos la enorme pena de verle triste.

Por eso aprovechaba todas las ocasiones que se le ofrecían para contactar y responder a todas las misivas que llegaban de su monasterio, y así, el 11 de septiembre de 1934 contestaba a una tarjeta que le escribía el Padre Francisco que fue su submaestro en el noviciado, derrochando añoranzas, pues le ha tocado la fibra más delicada de su vocación:

“Mi querido Padre Francisco: Recibí su tarjeta, que le he agradecido infinito; no se puede figurar el consuelo que experimento al saber que personas tan queridas para mí, como son todos ustedes, se acuerdan de este su pobre hermano Rafael, que si bien aún necesita cuidados corporales, necesita aún mucho más las oraciones de usted.

Me habla de mi constancia en mi vocación, y yo le diré, Padre Francisco, que mi vocación es cada vez más firme y más segura; cada día que pasa es mayor mi convencimiento de que mi sitio está en la Trapa... No pienso en otra cosa, y si deseo la salud, es para volver a mi querida Trapa, y le aseguro que tengo tanta confianza en Dios que **estoy seguro** que he de volver a desempeñar mi honroso oficio de servidor de iglesia que tanto me gustaba”.

Este “honroso oficio de servidor de iglesia”, según los ‘Usos’ de entonces, consistía principalmente en encender y apagar las velas y lámparas de la iglesia, del capítulo y demás lugares regulares, colocar los libros en el atril, encender las velas del altar mayor para la misa, etc. Los domingos, preparar el agua y el hisopo para bendecir, y luego que el celebrante hubiera terminado el asperges

a la comunidad, retirar la mesa con el recipiente de agua bendita.

En las fiestas principales del año había ceremonias especiales, y a Rafael le tocó:

- como “primer servidor” nada menos que el 18 de marzo, que coincidió con el Domingo de Pasión;
- como “segundo servidor”, el 25 de marzo, Domingo de Ramos, Jueves, Viernes y Sábado Santo;
- y como “tercer servidor”, el 1 de abril, domingo de Resurrección, los días más complicados del año.

Cada uno de estos servidores tenían oficios distintos; Rafael solo hizo de primero y segundo, pues antes que le tocara de tercero cayó gravemente enfermo.

Y sigue en su carta al Padre Francisco: “Si viera cómo echo de menos el silencio de la Trapa. Ese silencio con los hombres y que tanto acerca a Dios... Aquí es al revés..., se habla mucho de todo y poco de Dios; qué le vamos a hacer. Yo a Él se lo ofrezco todo. Cuando estaba en la Trapa le ofrecía mi silencio y todas las austeridades de la Regla, y aquí en el mundo le ofrezco mi vida de seglar y el trato con los hombres y todas sus consecuencias... Dios lo ha querido así, pues sea. Y le aseguro que esto que ahora le ofrezco me cuesta mucho más, que toda la Regla de san Benito llevada a la máxima severidad. (...)

Soy y sigo siendo trapense, aunque no por fuera, por dentro llevo uno con hábito y todo... Qué ganas tengo de volvérmelo a poner para ya no quitármelo jamás; que me amortajen en él, y cuando un día me llame Dios a su presencia, poderme presentar vestido con cogulla monacal; ése es mi único ideal y mi única aspiración; como se ve, es bien sencilla.

Mucha gente, al saber mi firme decisión a volver a la Trapa, unos se admiran y otros me toman por loco... Pero Dios, que todo lo sabe, bien ve que ni lo uno ni lo otro. Ni soy ningún héroe, como mucha gente cree, ni tampoco un hombre que ha perdido la cabeza... Sino sencillamente lo que me pasa es que ‘he puesto la mano en el arado... y no quie-



ro mirar atrás', y si ahora que veo próxima mi completa curación, me volviese atrás, ni tendría perdón..., ni a mí me cabe en la cabeza que eso pudiera suceder".

¡Pobre Rafael! Vemos cómo aquí alimenta esperanzas de curación, aunque a largo plazo, curación que no llegará pues hemos de decir que la diabetes, hasta la fecha, no tiene cura.

No sabemos por qué el médico, una y otra vez, alienta estas esperanzas, del mismo modo que ya no volverá a seguir el plan de alimentación

de antes, pues el organismo sin su propia insulina, no lo tolerará.

Mientras el cuerpo lucha por recobrase, su espíritu sufre con serenidad, aceptando lo que ve como voluntad de Dios con él. La aceptación de su voluntad no le quitará ningún sufrimiento, pero Rafael sufre amando y esto hará más llevadero y fecundo el dolor. Su abandono en las manos de Dios le dará esa serenidad en medio de la adversidad

En esta carta del 15 de septiembre de 1934 al padre Francisco Díez le comunica que el médico le ha dicho que ya está curado de su diabetes, que hace muchos días que no toma medicación alguna y que poco a poco se está acostumbrando a la comida de la Trapa. ¿Se le había curado efectivamente la diabetes como lo aseguraba el médico?

Diremos que no; lo que sí tuvo Rafael, al parecer, por los datos que nos señala, fue un fenómeno de fase de remisión

espontánea de la diabetes”, que se conoce como ‘luna de miel en la diabetes’.

Este fenómeno se da entre un 20% y un 50% de los diabéticos insulino-dependientes, llegando cada día a necesitar menos insulina hasta pasarse sin ella. Este estado, como decimos, se conoce como “fase de remisión espontánea o luna de miel de la diabetes.

Esta ‘luna de miel’ dura algunas semanas o varios meses, rara vez supera el período de un año. Luego de manera brusca, tan brusca como la primera vez, reaparecerá la enfermedad, necesitando cada vez más insulina, hasta llegar a una dosis similar o superior a la que precisaba la primera vez. A partir de entonces, la diabetes será permanente y durará toda la vida.

Apoyado en esta falsa mejoría, sigue soñando con su Trapa y cuenta a la administradora de lotería de Toro (Zamora), por nombre Rosa Calvo en carta del 15 de septiembre de 1934, desde Oviedo:

“En cuanto al otro..., el novicio, te diré que ya está casi del todo restablecido, ya no se pone ninguna medicación y me parece verlo dentro de poco envuelto en su hábito blanco y reanudando su vida en la Trapa. (...) Si vieras qué ganas tengo... A veces pienso que el tener un deseo tan vehemente no es muy perfecto..., pero cuando se ha probado la ‘dulzura y suavidad del Señor’, ya no me gusta otra cosa... ¿no te parece? Si vieras cómo me quiere... Esta enfermedad que me ha mandado es una prueba de ello, y lo mismo cuando he estado casi para morirme, que ahora que ya me veo con nueva vida, no he cesado nunca de darle gracias por todo. (...) Yo alguna vez me he acordado, estando allí en la Trapa, delante del Sagrario, de la administradora de aquella lotería, pintada de amarillo, donde había muy pocas pesetas..., y mucho amor de Dios.

... No te digo que me escribas, porque sé que estás muy



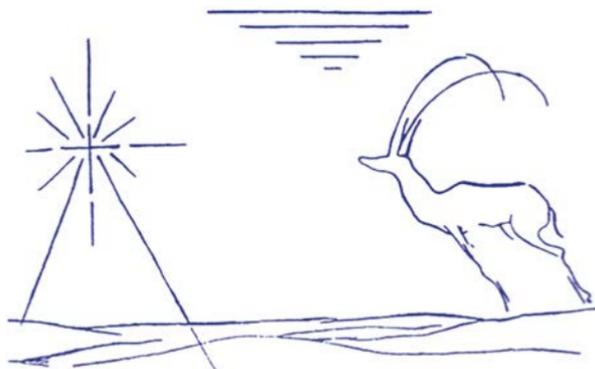
mal de la vista... Conmigo no tienes que cumplir, y si yo te he escrito es porque me sale de dentro escribirte y nada más.

Te aseguro que después de estar una temporada en una Trapa, donde todo gira alrededor de Jesús y de la Virgen, haciendo vida común con unos hombres que, olvidando el mundo y sus miserias, su única ocupación es hacerse santos; después de amoldarse a su vida, luchar con ellos por el 'áspero sendero' de la Regla de San Benito (bueno, esto de áspero es un decir, a mí no me parece tanto), después de ver que en la Trapa todo, absolutamente todo está enfocado en sentido de la mayor gloria de Dios, ver que el mundo está tan ajeno a los intereses del Amo..., da pena ver a los hombres tan ciegos.

... Ése es el apostolado trapense, pedir por los que no piden, y amar a Dios por los que no le aman, y si alguien te dice que los religiosos son unos egoístas y que solo piensan en su salvación..., les dices que conoces tú a un trapense que nada pide para sí y que su vida se la ha consagrado a Dios para reparar tantas ofensas como le hacen los hombres.

Bueno, no quiero ponerme pesado. Quiera Dios llevarme pronto a mi Trapa para volver a coger mi azadón, y allí, en silencio, sin que nadie se entere, pueda volver a pedir por todos, y por la administradora de loterías de Toro, por aquella **pobre mujer** que tú conoces con el pelo blan-

co, con muy poca vista, con bastantes años, y yo creo que con bastante amor de Dios”.



RAFAEL, LOS AÑOS DE INFANCIA, BURGOS 1916~1917 Y 1918 ^{2ª}parte



Conchita Aspás

Nos habíamos quedado a las puertas del año 1916 en el que Rafael cumplirá cinco añitos, y antes de adentrarnos en este año , vamos a retrotraernos a 1913 que es cuando nació su hermano Luis Fernando, segundo hijo del matrimonio Arnaiz - Barón, al que sucederá en 1914 su tercer hijo, al que pondrán por nombre Leopoldo.

Para entonces habían alquilado el tercer piso de otro inmueble situado a tan solo unos metros del anterior, es decir en el mismo Paseo de la Isla, hoy Paseo de la Audiencia, en el que permanecerán hasta Enero de 1922, fecha del traslado a Oviedo, quedando así finalizada la estancia de Rafael en Burgos.

El traslado de una casa a otra, suponemos que se habría debido a que tenían previsto aumentar la familia y a que iban a necesitar una casa más grande.



Los cuatro hijos de la familia Arnaiz- Barón

Luis Fernando nació el 21 de Marzo de 1913 , Leopoldo el 9 de septiembre de 1914 y tres años más tarde, vendría al mundo el 12 de Mayo de 1917, Merceditas.

Además del motivo reseñado anteriormente, también pudo influir el que en la misma casa y en otro piso, ya vivían su abuela paterna Dña., Luisa Sánchez de la Campa, su hermana Petra y un hijo de la misma, tío de Rafael, llamado Juan Antonio, y que en algún momento pudieran ser de gran ayuda para la familia que iba a contar con cuatro niños pequeños.

Este fue el nuevo hogar de Rafael, desde el que se divisaba prácticamente el mismo paisaje, pues seguía teniendo de frente el mismo río Arlanzón, pero si antes las vistas eran la Iglesia de la Merced y el Colegio de los Padres Jesuitas, ahora lo serían la Iglesia del Carmen y el convento de los Padres Carmelitas.

La nueva casa se hallaba más cerca del Colegio del Niño Jesús o Damas Negras donde Rafael fue confirmado, y más cerca también del Monasterio de la Visitación de las Madres Salesas, en el que Rafael haría años más tarde su Primera Comuni3n, como veremos al finalizar el trabajo.

Pero hablemos un poco de cómo era el niño Rafael en estos primeros años de su infancia, y qué mejor que el testimonio que nos deja su madre, ella nos le describe como una criatura comprensiva, inteligente, fácil de educar, dócil e inclinada al bien, alegre y travieso en sus juegos, al que bastaba una palabra para traerlo al orden.

Estos primeros años de su infancia fueron serenos, entre los hermanos había mucho cariño y estaban muy unidos.

Pero vamos a ver qué pasa en la ciudad en estos momentos, que como veremos va a ser un año de protestas.

Sucede siempre que los privilegios otorgados a unos van a ir en detrimento de otros, como es el caso de nuestra Castilla o de nuestro solar haciendo referencia a nuestro himno.

El Gobierno anuncia la creaci3n de un mercado regulador de cereales en Barcelona y para compensar su decisi3n se le ocurre poner otro en Valladolid, pero he aquí que Valladolid no era la primera productora de cereales, sino Burgos que en ocasiones lo había sido de España.

Y claro está que esto dio origen a una protesta formada por dirigentes y ciudadanos de a pie ante el Gobierno Civil, yendo también una comisi3n a Madrid para abordar el problema in situ.

Esta no fue la única, hubo otra para protestar contra el caciquismo

pero esta no fue pacífica y los adolescentes tomaron la calle y provocaron en la ciudad y sus instituciones grandes destrozos.

Hasta el tiempo pareció desatarse, pues en el mes de noviembre de este año, hubo un tremendo huracán, que originó graves destrozos en el arbolado de los paseos de la ciudad, cortes de luz, de teléfono y de telégrafo, y la ropa tendida en los balcones volando y aterrizando en otros. Los únicos beneficiados de este estropicio fueron los pobres que recogieron leña para calentarse todo el año.

La mortalidad infantil seguía siendo muy alta, y seguía habiendo mendicidad entre los niños, que muchas asociaciones benéficas intentaban paliar, pero como Burgos era muy caritativa con los pobres, venían de otras provincias limítrofes y como no se podían satisfacer todas las necesidades, se tuvo que mandar a sus a sus lugares de origen a los visitantes, para que cada ciudad se hiciese cargo de sus pobres.

A la gente joven que vivía de la caridad y que no tenía oficio alguno, se les recogía en un alojamiento y se les daba de comer, pero no solo eso, sino que se les enseñaba un oficio para que pudiesen ganarse la vida, creando pequeñas industrias donde pudieran trabajar, sobre todo a los que venían de la provincia.

Había asociaciones obreras como la juventud socialista de Burgos que organizaba conferencias para mejorar su formación.

El 18 de Julio de este año, hubo una huelga de ferroviarios a nivel nacional, pero donde se vivió con mayor intensidad, fue en Miranda de Ebro, y tal fue el cariz de la misma que al Gobernador Civil no le quedó más remedio que ceder el mando a la autoridad militar, declarándose el estado de guerra en Burgos.

El problema de la carestía de la vida era un problema a nivel nacional y no solo local, por lo que al Gobierno no le quedó más remedio que reformar la Ley de Subsistencias y reducir o suprimir los derechos arancelarios en los alimentos de primera necesidad.

De nuevo otra Huelga General el día 18 de diciembre, en la que se convocaba a los burgaleses a que salieran a la calle con el lema: Ante la burla que los gobernantes vienen haciendo a las clases trabajadoras y al pueblo en general.

Parece ser que por parte del Ayuntamiento no había intención de hacer de Burgos una ciudad industrial, sino que más bien estaban ocupados en explotar dos de sus riquezas, la una la del clima y la otra la riqueza artística, pero claro esto no era suficiente.

Para hacer de la ciudad un lugar apacible y agradable que atrajera

al turismo, debían de acometerse obras tales como el encauzamiento de las aguas, la pavimentación de las calles, lavaderos públicos, en una palabra urgía la higiene de la ciudad porque en aquella época los paseos olían mal.

Eran tantas las necesidades que no podían llevarse a cabo todas a la vez y urgía priorizar y empezar por las más urgentes.

Como anécdota curiosa citaremos una petición que quiso hacerse al Arzobispo para que cediera el Monasterio de San Pedro de Cardeña con objeto de construirse en él un manicomio, algo que no gustó a los burgaleses por la carga histórica relacionada con nuestro héroe el Cid Campeador, asunto que se desestimó.

Se aprobó el proyecto de la Construcción de la nueva Casa de Correos y Telégrafos que es la que conocemos en nuestros días.

También finalizaron las obras del nuevo Palacio Arzobispal situado muy cerca de la casa de Rafael, en la calle Martínez del Campo enfrente de donde se construiría la Facultad de Teología del Norte de España.

Dicho Palacio está inspirado en el estilo Renacimiento. En su fachada principal se halla el escudo de armas de la ciudad y en la fachada de poniente uno de los escudos de la casa de Alba.



El nuevo Palacio Arzobispal

En este año fallece un hermano de D. Eduardo Martínez del Campo, D. Antonio Martínez del Campo, Magistrado de la Audiencia Territorial y otros títulos, pero sobre todo persona de valores importantes como su simpatía, su bondad y su generosidad.

Este era el aspecto y la problemática que presentaba la ciudad cuando

Rafael tenía tan solo 5 añitos, y a lo que seguramente él estaba totalmente ajeno, pues a esta edad los niños solo quieren jugar y experimentar el cariño y el afecto de sus padres, para crecer sanos de cuerpo y de espíritu.

Nos adentramos ya en el año 1917, año que traerá una nueva alegría a la familia Arnaiz - Barón, ya que por fin a los tres hermanos varones

le sucederá el nacimiento de otro nuevo miembro, que esta vez será una niña a la que pondrán el mismo nombre que la madre, Mercedes o Mercedesitas para diferenciarlas, el nacimiento acaeció el 12 de Mayo.

Así pues con Rafael habrá una diferencia de edad de 6 años, y serán los que peor salud tengan, ya que ambos morirán muy jóvenes.

Si Rafael quiso entrañablemente a sus hermanos no quiso menos a su hermana, tanto que su influjo fue muy grande sobre ella, que al igual que él, decidió dejar el mundo para consagrarse a Dios, pero la enfermedad que inexorable planeó sobre ellos, truncó sus planes.

Tuve la ocasión de escuchar una vez, a una antigua sirvienta de la familia, que en el pueblo de Villasandino estuvo a su servicio, y que me dijo que la gente se asombraba de cómo había encajado la madre la muerte temprana de estos dos hijos tan queridos, pues la veían contenta tocando el piano y cuando la gente quería indagar el motivo de esta euforia, ella les respondía que era porque tenía dos hijos en el cielo.

El siglo XX fue una época realmente dura a nivel mundial y más en su primera mitad, tanto por la carestía de la vida como por las dos Guerras mundiales, y en España por la Guerra Civil.

Pero estamos en 1917 cuando todavía es un periodo de paz, aunque debido a las dificultades económicas que sufría una parte importante de la población, ya estaba en germen lo que después sería la Guerra civil.

El refrán de que las penas con pan son menos se cumplía en este año y en los anteriores, ya que era un alimento no solo importante sino para algunos el único que podían llevarse a la boca.

Las protestas tanto de los jornaleros como de los patronos, llevaron por dos veces al Ayuntamiento a hacerse cargo de cocer el pan para que la población quedase abastecida, hasta llegar a un acuerdo que no perjudicase a nadie.

Este año del triunfo de la Revolución Rusa, va a ser movido en cuanto a las reivindicaciones de los trabajadores, pues se daban las condiciones para exigir sus derechos y generar violencia.

A finales de Marzo se convocará una huelga General que obligaría a suspender las garantías constitucionales en toda España. En Burgos se clausuró la Casa del Pueblo aunque este centro no era de carácter político.

En junio los ferroviarios estuvieron a punto de hacer una huelga contra la Compañía del Norte porque actuaba con total impunidad con sus trabajadores.

Por lo pronto reinaba una relativa calma, y en el verano los turistas solían acercarse a Burgos atraídos por el clima, porque mientras en otras ciudades se asaban de calor, aquí se estaba divinamente.

Los paseos de la Quinta, la fuente del Prior y Fuentes Blancas, ya se colapsaban de automóviles como ocurre ahora.

Otros lugares frecuentados para los que no querían alejarse eran la Isla, el Parral, el Cerro de S. Miguel.

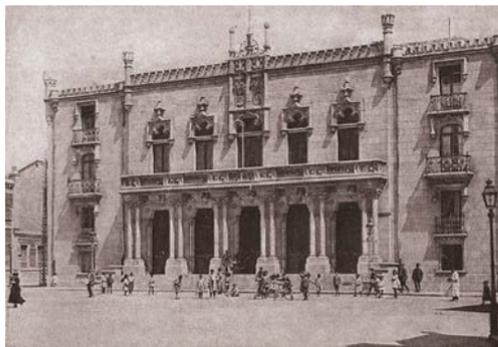
Al acabar el día, el Espolón era cita obligada para escuchar los conciertos de la banda del Regimiento de San Marcial.

Era verano y tanto ciudadanos como turistas estaban tranquilos, sin pensar en los problemas cotidianos y mucho menos en los que podrían venir, vivían el presente .

¿Nos imaginamos a la familia de Rafael por alguno de estos lugares?

Al llegar el mes de Octubre, los turistas que aún quedaban se iban porque estamos en otoño y pronto llegaría el frío burgalés

1917 fue un año tranquilo después de la intensidad pública y política de años anteriores.



Urgía el traslado del Penal que se hallaba en medio de la población y que con la fuga de presos podía ocasionar graves problemas a ciudadanos y a turistas. El nuevo gozaría de instalaciones modernas para que los presos aprendiesen un oficio y dejarasen de delinquir.



Capitanía General

Otro asunto importante para Burgos en 1917, era su situación como centro estratégico militar.

Burgos era la capital de la VI Región Militar y tenía mayor número de cuarteles que otras, tales como el de S. Pablo, el de Fernán González visitado por los turistas como si se tratase de un monumento. Había otro en construc-

ción que debería llamarse Rodrigo Díaz de Vivar y que sería uno de los mejores de España.

Un edificio más que engrandecía la ciudad era el de Capitanía General situado en la Plaza de Alonso Martínez, hoy convertido en Museo ya que Burgos no ostenta la capitanía por haber sido trasladada a otra ciudad castellana.

También citamos el Hospital Militar situado frente al Parral, cerca del barrio de la Huelgas.

El Ayuntamiento se había dedicado a construir estos cuarteles sin dedicar el dinero a otros asuntos urgentes de la ciudad, por lo que no podía ser marginado como se pretendía para construir cuarteles en otras ciudades.

Burgos era la ciudad mejor dotada para recibir más cuarteles, pues tenía ferrocarril y si había invasión estaba situado en la carretera Madrid- Francia.

Burgos durante la Guerra Civil fue un importante centro de operaciones, capital provisional de España y refugio de intelectuales, industriales y banqueros.

En este año de 1917 cabe destacar la muerte de otro hombre ilustre D. Isidro Gil, fue polifacético además de abogado, escritor, historiador, arqueólogo, pintor, pero brilló especialmente como dibujante de Castillos, ilustrador de libros pedagógicos y cuentos que seguramente leyó Rafael pues fueron editados en Burgos. Fue también un gran orador, se decía de él que pocos burgaleses podían presumir de haber sido tan útiles a su ciudad.

En junio murió D. Juan García Rubio, fundador y primer director del Diario de Burgos por el año 1891.

También falleció D. Jacinto Ontañón, fundador del Papamoscas y decano de los periodistas burgaleses Su compromiso con la ciudad le llevó a desempeñar múltiples cargos. Poeta y autor dramático, sus obras gustaban mucho al público, caballero de la distinguida y real orden de Carlos III. A su muerte desapareció el periódico



Capilla de los Condestables
de la Catedral de Burgos

co que estaba situado en el Espolón y que actualmente es una librería donde se pueden encontrar todo tipo de libros referentes a Burgos.

Las fiestas de 1917 son las que se hallan reflejadas en el escrito anterior, a las que hay que añadir la fiesta de la Cruz, el 14 de septiembre, este año en la capilla de los Condestables se dio a adorar la reliquia de la espina de la Corona del Señor y se celebraron misas desde las cinco y media hasta las doce.



Retablo de la Iglesia de San Nicolás

Asimismo se presentaron iniciativas para otras fiestas, pensadas en atraer al turismo y generar riqueza y diversión en la ciudad.

En este año queda declarado monumento nacional, la Iglesia de San Nicolás que había sido restaurada y librada de la ruina gracias al Marqués de Murga.

Esta Iglesia alberga un magnífico retablo que es una verdadera joya, con cosas comunes al retablo de la Cartuja, obra de Francisco de Colonia, hijo de Simón de Colonia autor de la capilla de los Condestables de la Catedral.

Se concluyeron las obras del Palacio Arzobispal y su decoración por el Arzobispo Cadena y Eleta.

En el gran salón del trono, hay decoración de tapices, que representan la visita del Cid a San Sisebuto, abad de Cardeña para dejarle a su custodia a su mujer e hijas, otro representa la leyenda de Fernán González en San Pedro de Arlanza, persiguiendo al jabalí. Otro el Concilio de Burgos en 1085 con el establecimiento del rito romano en los dominios de Alfonso VI, la colocación de la primera piedra de la Catedral por el Obispo D. Mauricio, otro representa a los reformadores del Carmelo con los vecinos en el barrio de Vega y por último otro con la colocación de la primera piedra de ese Palacio.

El Arzobispo inauguró la capilla del Palacio el 18 de diciembre fiesta de la Expectación de la Virgen.

Otra joya de Burgos es la Biblia de Maguncia de Gutenberg que tiene miniadas en acuarela todas las iniciales del prólogo.

Y así llegamos al año 1918, año que vendrá marcado por el hecho dramático de la gripe que así pasará a la historia, causando de 25 a 40 millones de muertos y que en España infectó a 8 millones, muriendo unas 300.000 personas.

La enfermedad apareció en el mes de Julio y en Septiembre empezó a asustar, se propagó rápidamente en el ejército, en los cuarteles burgaleses una media de 18 a 20 soldados diarios contraían la enfermedad, aunque Burgos capital no fue excesivamente castigada, si eran muchos los afectados los casos graves lo eran menos. En algunos barrios la epidemia se instaló con más virulencia, no así en el barrio en el que vivía la familia de Rafael, de hecho no conocemos que ningún miembro de la familia padeciera la enfermedad y que ninguno de ellos muriera.

Poco a poco la enfermedad fue desapareciendo de los cuarteles y las medidas higiénicas que se tomaron la hicieron desaparecer por completo.

La mayoría eran casos leves y se curaban con unos cuantos días en cama, y la mortalidad rondaba un 4 por 100. En la provincia se produjeron más muertos que en la capital. En Burgos de 2800 afectados fallecieron 202.

La caridad hacia los más necesitados y la novena al Cristo de Burgos que se hacía en las casas con la invocación: *Sálvanos Señor que perecemos*, hizo más llevadera la epidemia hasta hacerla desaparecer.

Vinieron estudiantes de medicina de Madrid para atender a los pueblos de la Provincia. Dándose por acabada la epidemia a finales de noviembre.

El nuevo Alcalde D. Juan Antonio Gutiérrez Moliner abordará entre otros los proyectos del traslado de la cárcel, que como ya sabemos estaba en medio de la ciudad, y la adquisición de los terrenos con miras al ensanche de la misma. También reunirá a las fuerzas vivas de la ciudad para buscar la solución a dos asuntos angustiosos como eran las subsistencias y la crisis del trabajo.

La población iba creciendo y se necesitaban nuevas viviendas cosa que paliaría el problema del paro.

Alertados contra el estado de anarquía que se quería imponer y sobre todo contra la destrucción de la Religión Católica que con el tiempo degeneraría en un deseo enfermizo por parte de la izquierda revolucionaria, hizo que las derechas se unieran. En diciembre coincidiendo con la festividad de la Inmaculada, se dió un mitin de afirmación católica obrera.

Pero se empieza a notar a las dos Españas que llegarían a la lucha dieciocho años después.

En Burgos el movimiento obrero católico que era más fuerte que en otras provincias limítrofes, defendía la familia, la religión, la convivencia de obreros y patronos, denunciaba el laicismo en la educación y defendía la Monarquía frente a la República.

Se pensaba que Burgos era una región favorecida por la Administración Central por su Audiencia, su Capitanía General, sus cuarteles, cuando lo habían conseguido gracias a desembolsos económicos propios. A Burgos el Estado le debía mucho dinero que no se le pagó.

En cambio en Cataluña cada día que pasaba eran mayores sus exigencias y había pasado de un regionalismo a un autonomismo y a un nacionalismo separatista.

El 2 de diciembre de este año 1918 se celebró en Burgos una Asamblea de Diputaciones Castellano- Leonesas, llegándose a las siguientes conclusiones: Unidad Nacional, descentralización económico- administrativa libre de los municipios y provincias, se oponían a que a ninguna región de España se le concediera una autonomía que supusiera una merma de la soberanía nacional española, considerando el separatismo como una desgracia nacional. Estas conclusiones fueron enviadas a Madrid al Presidente del Consejo de Ministros. Parece que la historia se repite...

Así finalizaba un año políticamente duro que se había equilibrado por la unánime manifestación por la unidad nacional y los intereses castellanos .

Cataluña solicitaba soberanía absoluta para regir su territorio y participación en la soberanía nacional para regir el territorio ajeno. Dejaba un hilo de contacto con España para utilizar ventajas y rehusar inconvenientes. La supremacía de su región sobre las demás, España pasaría a ser una colonia catalana.

En este año también hubo una gran huelga de Correos y Telégrafos, quedando destituidos de sus cargos unos y otros , pero con el cambio de gobierno de Manuel García Prieto a Antonio Maura quedaron todos restituidos. A esta huelga le siguieron otras en los ramos de boteros y panaderos que protestaban por sueldos escasos y jornadas interminables.

Pero en medio de estas situaciones difíciles la fortuna sonrió a la ciudad en la que este año tocó la lotería.

Falleció D. Valentín Jalón, presidente del Círculo Católico de Obreros y Secretario de la Audiencia Territorial de Burgos, que trabajó

junto al Padre Salaverri, impulsando Sindicatos, constructoras benéficas, obras educativas y Cajas de Ahorros.

En Julio muere también, el Arzobispo monseñor Cadena y Eleta que permitió el derribo del antiguo Palacio Arzobispal, gran intelectual, deseoso de mejorar las infraestructuras de los lugares por donde pasaba y que llevaba desde 1912 en la sede burgalesa.

Abogado, escritor de varias obras tales como: Procedimientos Eclesiásticos, un proyecto del Código Procesal Canónico, un tratado de Teología Pastoral y el libro El Sacerdote Perfecto, era llamado con el apelativo de el Obispo constructor.

El funeral, al que acudieron los obispos de diócesis limítrofes, el pueblo y autoridades, fue el 9 de julio, siendo enterrado después en la cripta de la capilla de Sta. Tecla de la Catedral.

Otra ilustre figura burgalesa es la de D. Andrés Manjón, llegado de Granada donde había llevado a cabo su gran obra pedagógica, para pasar el verano en Sargentos de la Lora su pueblo natal y que creó las escuelas del Ave María.

Propugnaba que la educación comenzara pronto y acabara tarde. Otra idea era la de crear escuelas en el campo.

Se impulsó la idea de crear una Caja de Ahorros Municipal para Burgos con el fin de que financiara con su capital el embellecimiento y el progreso de la ciudad, que más tarde se hizo realidad.

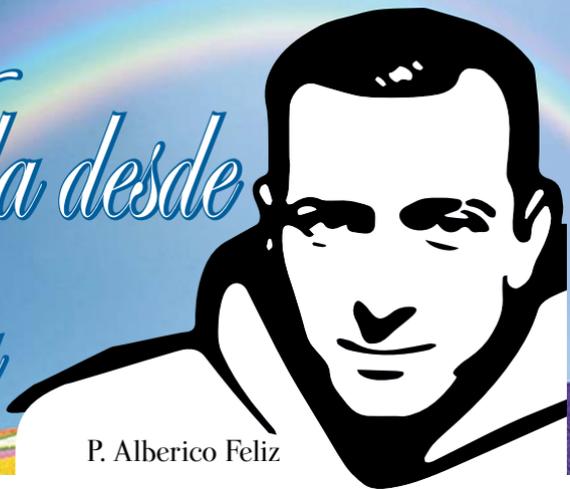
Llegará a Burgos un nuevo Arzobispo, Juan Bautista Benlloch y Vivó, obispo viajero que extendió el nombre de Burgos por muchos países, muy considerado en ámbitos políticos.

Destacar también el incendio que hubo en la Iglesia de San Lesmes y que no dañó el sepulcro del santo patrón de la ciudad.

Este año, las religiosas de Sta. Clara celebraban el séptimo aniversario de la fundación de su Real Convento, el más antiguo de España. En 1218, consiguieron del Obispo D. Mauricio, fundador de la Catedral una humilde casa, que ellas arreglaron con su patrimonio y la ayuda de las limosnas de los franciscanos y vecinos, poco después fueron a Roma donde el Papa les concedió la regla franciscana, visitaron a Sta. Clara para ser instruidas por ella. Eran conocidas con el nombre de las Damas Pobres o Damas Encerradas. Fueron muy favorecidas por los reyes.

Esta es en síntesis la situación reinante en la ciudad de Burgos en el trienio al que nos referimos en el título de este trabajo, aquí fue desarrollándose la primera parte de la infancia del niño Rafael.

Una Vida desde la Alegría



P. Alberico Feliz

Dios cambió el paisaje

Han pasado cuatro meses de noviciado, que para Rafael han sido su luna de miel, pero llegó un día en que su sueño quedó roto, aunque no su **alegría**, que nunca se extinguió, ni su ideal de santidad, amando a Dios con todas sus fuerzas.

En el mes de abril recibe la visita de su amigo Juan Vallaure, acompañado de otro estudiante de arquitectura, Julio Galán. El día 29, Vallaure relata esta visita a la madre del Hermano Rafael:

“No le habían dicho de quien era la visita y su sorpresa fue grande. Venía del trabajo, del chocolate, con su ropa de faena; nos pareció más alto aún: el hábito blanco del Cister alargaba más su figura esbelta; le encontramos más moreno, más grueso y fuerte. Todo en él respiraba serenidad y paz... **feliz** en su vida trapense.

Esta cuaresma de privaciones -nos decía- han sido los días más felices de mi vida.

Habló mucho, con su verbo ameno y **ocurrente** y edificándonos con su ejemplo y con su celo de verdadero apóstol. Teníamos por nuestra una hora y se agotó en un segundo. Tenía que retirarse para ir al coro, y luego a cenar, y si le daban permiso, otra media hora con nosotros antes de la Salve. ¡Qué **feliz** debía ser!... Volvimos a vernos... Ahora llegó con su capa de coro, blanca y limpia como su alma. (...) Puede usted estar tranquila; Rafael está de salud perfectamente, mejor que nunca, y es completamente **feliz**”.

La experiencia religiosa de Rafael está indeleblemente marcada por el sufrimiento, por un sufrimiento no buscado sino sobrevenido, cuando en su entrega juvenil él solo soñaba con ser santo y amar a Dios con todas sus fuerzas en la vida monástica.

La declaración de la enfermedad, que en poco tiempo le llevaría físicamente a la tumba, orientó decisivamente su vocación religiosa hacia una espiritualidad de identificación con Cristo crucificado ¿Cómo hubiera sido la espiritualidad de Rafael sin la Cruz? ¿Hubiera alcanzado la altura y profundidad espiritual a que Dios le condujo mediante la configuración con Cristo sufriente? Rafael, enteramente consciente del giro total en que le ha puesto la enfermedad, no se detiene tanto en ella para considerarla como una desgracia cuanto como un cambio pedagógico de horizontes, que Dios ha introducido desde fuera para romper sus propios planes y esquemas espirituales. Por eso nos dice: “A ese novicio ingenuo, Dios, de improviso, le cambió el paisaje y le mandó la cruz”. Y mas adelante, cuando ya haya asumido los planes de Dios plenamente, añadirá con gozo interior:

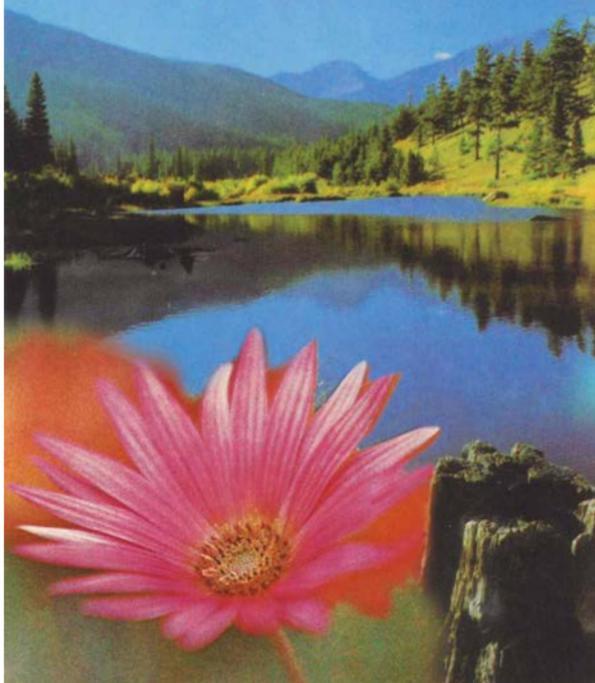
“Lo que me pasa -escribe a su tío Leopoldo- es muy sencillo, y es, en resumidas cuentas, que *Dios me quiere mucho*... Dura, muy dura es la prueba que estoy pasando, pero ni tiemblo ni me asusto, ni desconfío de Dios. Cada vez veo su mano en todo lo que me ocurre y me acontece, y te aseguro que es muy dulce abandonarse en manos de tan buen Padre. Hablas de mis penas, pero **feliz** el que sufre por Cristo, y desgraciado el que en la tierra ve cumplidos sus deseos”.

Es ingenuo pensar en una santidad sin desgarramiento del corazón. De ahí que un corazón en el que nunca pasa nada no es un corazón real. En él no puede existir felicidad, sino más bien búsqueda ansiosa de todo tipo de compensaciones, tan variadas como ineficaces para apaciguar el vacío interior.

Sentirse inmensamente querido por Dios, cuando ha puesto su mano sobre él y ha cambiado inesperadamente todos sus planes, es el grito sublime de la **felicidad**. El verdadero esquema de Rafael es entregarse plenamente a Dios, darle todo lo que tiene y todo lo que es y amarle de modo radical y absoluto: “solo Dios, Dios totalmente, Dios absolutamente”.

Rafael une siempre el sufrimiento con el amor. Se trata de un sufrimiento amante o de un amor sufriente, que origina un estado interior como de “triste **dulzura**” o “**dulce** tristeza que es fuente de **alegría** espiritual: esa tristeza que **alegra** o esa **alegría** que brota del llanto, tan tradicional

¡QUÉ GRANDE ES DIOS!



en toda la historia de la espiritualidad.

Es esa triste **dulzura** la que le permite hablar incluso de **felicidad** en medio de un dolor enamorado. Es el amor a Dios el que santifica siempre el dolor, sobre todo el involuntario, y lo inunda de ese sentimiento espiritual que los antiguos consideraban como signo de la presencia del Espíritu Santo en el alma.

Esta es la doctrina del “saber sufrir” de la que habla Rafael: la inmersión en el amor anonadado de la Cruz de Cristo, donde se enjuga toda lágrima y donde quedan transfi-

guradas todas nuestras agonías. Así lo ve Rafael y así lo aconseja como vivido por él: tomarlo, sumergirse con él en el amor anonadado por Cristo y quedarse sepultado en el amor.

Escribiendo al Padre Maestro, dice:

“En cuanto a mi espíritu... ¿Qué le voy a decir, padre?, si no que cumplo la voluntad de Dios, no solamente con resignación sino con **alegría**, pues mis deseos son los de Él, y si me tiene temporalmente separado de mis hermanos, Él sabrá por qué lo hace... Claro está que mi espíritu está en el coro cantando a Dios y a la Virgen, y mi cuerpo está entre los hombres tratando con todos y ocupándose en lo que ellos se ocupan, con la sola diferencia de que todo lo hago maquinalmente y sin interés, pues yo pertenezco a Dios, mi

fin es Dios, y Él es el único que puede llenarme por completo”.

Y escribiendo a su abuelita Fernanda: “Mucho sufrí el día que tuve que salir, pero cuando vuelva no voy a tener monasterio bastante para ocuparlo con mi **alegría**..., y sé positivamente que moriré en la Trapa”.

Y **goza** cuando el padre maestro, escribiéndole, le llama ‘Fray María Rafael’ y “querido novicio”. “Y si no fuese por la absoluta confianza que tengo en que Dios me ha de llevar otra vez al Monasterio, y el saber que cumplo su voluntad, mi vida se haría imposible... Pero yo creo que no hay nada imposible cuando de veras se ama a Dios, y sabemos que la Santísima Virgen nos guía”.

Otro contratiempo

En un álbum o cuaderno pequeño, Rafael había escrito esta oración: “Señor, si para amaros necesito cruz, mándamela, pues veo claro que cuanto más cruz tenga, más os amo, y sabéis que amaros es mi única ocupación en la tierra, y cuanto más os ame, más **alegría** os doy”.

Y recordaba el ejemplo de Santa Teresa del Niño Jesús: “Si de todos los santos tenemos algo que aprender, de santa Teresita de Lisieux debemos copiar su **alegría** en el sufrimiento. Qué hermoso es tener el corazón destrozado por amor a Jesús, y sin embargo tener el rostro **alegre**, la **sonrisa** amable para no enturbiar la paz del prójimo con nuestras penas... Contárselas solamente al buen Jesús y sufrir con **alegría**; llevar la cruz con el corazón **alegre**, y si alguna vez asoman las lágrimas a nuestros ojos, pedir perdón a Dios de nuestra flaqueza en la cruz y pedir también perdón a nuestros hermanos.

En la última quincena de octubre, era tradicional según se comprueba por las crónicas de la abadía, que se celebrasen los ejercicios espirituales de la Comunidad. Rafael en la carta que escribe al padre Marcelo el 2 de octubre, le comenta:

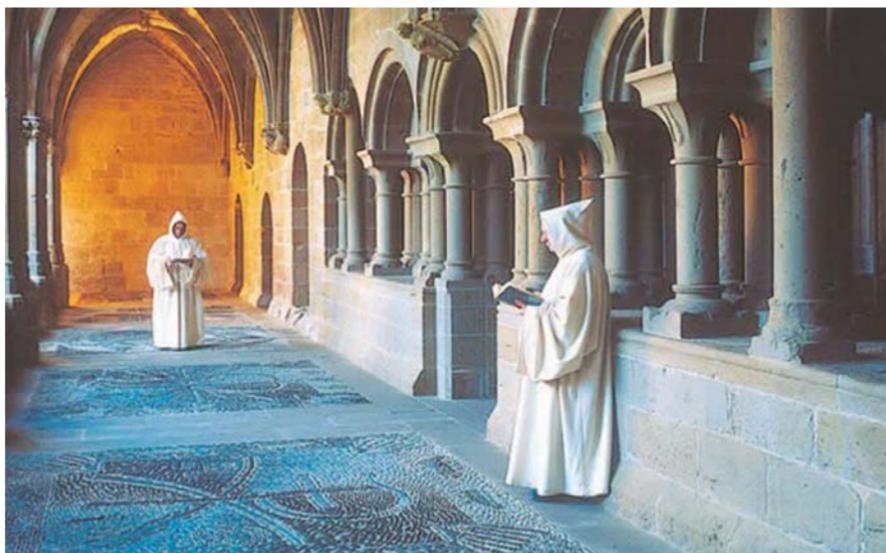
“Una cosa voy a solicitar de usted y del reverendo padre abad, y es sencillamente poder hacerles una visita de unos días. El día 23 de este mes emiezan los ejercicios de la comunidad..., y yo... ya sé que no tengo ningún derecho, que no pertenezco a la comunidad, pero aunque solo fuera por ocho días, podría estar en la enferme-

ría, y me llevaría el hábito del cual no me separo. (...)

Esos días de descanso serían de un gran provecho a mi alma, que aunque ya se ha acostumbrado a sufrir, aún no es lo que debiera ser... Y si en este momento me mirase a los ojos, seguramente me daría el permiso”.

No sabemos si el padre maestro le contestó. Lo cierto es que en aquellos momentos ocurrió la espantosa tragedia de la revolución de Asturias -del 5 al 14 de octubre-, después de la cual Rafael se fue con su tío Álvaro a Burgos, por lo que podemos asegurar que fue del todo imposible.

En estas circunstancias tan duras y extremas, nos dice Leopoldo como testigo cualificado que sufrió todas las penurias, “era tanta la presencia de ánimo de Rafael, que sin quitar importancia a lo que estaba ocurriendo, hacía **broma** de lo que estábamos viviendo hasta el extremo que todo lo que hacíamos los demás era motivo de **júbilo**; era un especie de distracción con aquel hombre y su fina ironía, manifestando su capacidad para soportar una situación tan dura, tan difícil y violenta con aquella **soltura**; **soltura** que no me cansaré de decirlo. Cuando los mineros entraron en casa, nos miraban con caras feroces, todos estaban asustados, pues ellos estaban con las pistolas montadas, mientras tanto Rafael estaba muy serio, pero en cuanto se fueron empezó a hacer caricaturas de aquella gente y a medio reírse, diciendo que no era para tanto, pues en medio de todo, no



nos había pasado nada”. Por algo su madre le definía como “el ángel trapense” que Dios les había enviado.

No obstante todo lo ocurrido, para Rafael fue un impulso más, para seguir buscando a Dios de manera más profunda y decidida, siguiendo en su empeño de volver al monasterio, y así se lo comunica al padre abad en carta 9 de octubre de 1935, carta en la que le expresa “mi decisión y la marcha de mi alma”.

Ofrenda y oblación

Era una cualidad muy suya el hecho de estar siempre atento a los signos de la Providencia, pues Rafael está convencido de que Dios habla y le educa a través de todo lo que le ocurre. Está reflexionando profundamente sobre su condición de oblato, y a parte de lo que lo que significa esta palabra, va a desarrollar su bella espiritualidad de auténtica ofrenda y oblación.

Así se lo dice al Padre Abad:

“Hace aproximadamente un año estuve en el monasterio, y al padre Marcelo le pregunté si sería posible algún día que yo, debido al régimen que tengo que seguir, pudiera ingresar de oblato; me dijo que sí, y su reverencia me dijo que esperara... He esperado, pues la voluntad de mis superiores es la voluntad de Dios. (...)

Vuelvo, pues, a pedir a la comunidad que admita a este pobre hombre, que no quiere nada, ni desea nada más que estar en la casa de Dios. (...) en la sencillez del oblatado. San Benito los admitió y entre ellos hubo santos, ¿por qué no he de ser yo uno de ellos?”.

Como es natural tuvo que consultarlo con su padre, y aprovechando su visita a la Virgen de Covadonga le pide con todo fervor ser comprendido. El resultado nos lo dice en sendas cartas que escribió a los duques de Maqueda:

“¡Que grande es Dios, querida hermana, y cómo nos quiere! Si tu supieras..., a mi padre le di un **alegrón**. Me dijo que no quería más que mi **felicidad**, que quería que yo me santificara para santificarle a él, que Dios nos quería mucho, que le parecía muy bien, muy lógico y muy justo todo lo que pedía”.

Y a su tío le comenta: “Supongo que tía María te diría que había obtenido ya el permiso de mi padre... Si te contara detalles, no

acabaría nunca. Qué bueno es mi padre y cómo me quiere, ¡si vieras!

Todo le ha parecido muy lógico, muy justo y en todo ha visto la mano de Dios, así que me iré después de Navidades, él me acompañará”.

Tenemos que esperar con fe, con paciencia, y sobre todo con **alegría**; ya lo creo, con verdadera **alegría**. Él lo quiere así. Mira, a veces siento **santa alegría de vivir**... ¿Sabes por qué? Por que vivo para Dios y en Dios. (...)

En este momento de empezarte a escribir, llego del convento de las Esclavas. (...) Allí, delante del Señor, y con tu carta en el bolsillo, casi lloro de **alegría**... ¡Cuanto me quieres, Señor!... Si vieras hermanilla qué **feliz** soy”. (...) Cuando me dices en tu carta que con el amor a Dios que tenemos, hemos de ser **alegres**, no he podido menos de bendecir al Señor, con esa santa **alegría** de sabernos suyos..., de sabernos casi abrasados en Él... **Fuera las tristezas** y las preocupaciones, Dios y solo Dios”.

Y en otra carta, a modo de despedida, le dice:

“Cuando te mandé la estampa con la Salve, ya sabía yo que te iba a hacer un gran bien. (...) Lo principal es que tu pobre corazón encuentre en la Santísima Virgen dulzura de Madre. (...) Me dirás que soy un poco pesado y que siempre estoy con lo mismo..., lo siento, mejor dicho, no lo siento, me **alegro** mucho de ser tan machacón. (...)

¿Qué hacer? No lo sé. Anonadarse, confundirse besar la tierra, volverse loco de **alegría**... Como no le puedo **gritar** al mundo todo esto, **te lo grito a ti** desde lo más profundo del alma. (...)

¡Mi alma está tan llena!! No sé lo que me pasa; por lo general tengo una paz y una **alegría**... y unos deseos locos de ser santo. (...)

La renuncia que hago a todo, la hago con una **alegría enorme** al saber que así puedo ayudar a mi cristiano padre”.

En este ambiente de serenidad y paz está dejando Rafael pasar los días próximos a la segunda admisión en la abadía. En gesto de generosidad a sus padres -amor con amor se paga- ha determinado pasar las navidades en casa, sin que ello obste para que viva en profundidad espiritual fiestas tan entrañables.

Las Pascuas pasaron **felices**... aunque en el fondo latieran las pesadumbres; pasó el día de Reyes y comenzó a disgregarse la familia: Luis Fernando volvería a Bélgica, y Rafael, a la Trapa. El 1 de enero de 1936, dejando en Burgos a su madre y a su hermana Mercedes, y haciendo una última visita a sus tíos en Ávila, volvía Rafael a su monasterio acompañado de su padre y su hermano Leopoldo.

Ha dejado una dedicatoria en el Oficio Parvo de su madre donde le dice: “Quisiera que en el rezo de tu Oficio pusieras solamente de tu parte una cosa: Amor a María. No te preocupes de más. Ella pondrá todo lo que falte... Presentará a Jesús unas veces tus lágrimas y otras tus **alegrías**”.

En esta ocasión ha sido breve su estancia en el monasterio pues el 29 de septiembre de 1936, sale de nuevo con otros compañeros que son llamados al frente de combate con ocasión de la guerra civil española de 1936-1939.

Un año antes, el 7 de diciembre de 1935, víspera de la Inmaculada, había escrito desde Oviedo a su tía María, y le dice: “Lo que quiero mandarte en esta carta es mucha **alegría**... Mucha **alegría**, para amar a Dios en todo lo que te pasa... Hoy, además, no se puede estar triste... Excuso decirte el **alborozo** que habrá hoy en el cielo... Quién estuviera allí... Todas las generaciones de ángeles cantándole a María... María mirando al Hijo..., El Padre mirando a María, gloriándose en Ella... amándose a Sí mismo en el amor a la Virgen... El Espíritu Santo... Bueno, en menudo lío me he metido. Pero bueno, todo el cielo en **fiesta**, y en medio la Señora. (...)



Vamos a hacer un cielo en la tierra..., una gloria dentro del corazón... En él pondremos a la Virgen, a Jesús, a los santos... Nos uniremos a los ángeles... **Cantaremos** como ellos... Estaremos también de **fiesta**... Saltaremos de **gozo** de

pensar en la gloria que está dando a Dios la Inmaculada Virgen.... ¿Cómo no estar **alegres?**”.

Y a su tío Leopoldo le ha enviado una carta con el siguiente texto: “La **alegría** del vivir, para el trapense, consiste en la esperanza cierta del morir..., y cuando contemplamos en el cementerio las cruces que señalan el sitio donde están nuestros hermanos..., nos causa gran **alegría...** Una **alegría** intensa al saberlos ya en el cielo, y pensar que nosotros algún día estaremos con ellos. Toda nuestra ciencia consiste en saber esperar”.

Segunda entrada

Después de año y medio que supo esperar la hora de Dios para volver al convento como oblato, comienza a escribir ‘Meditaciones de un trapense’ el 12 de julio de 1936. No podemos pensar en un motivo especial por el que comenzó a escribir este cuaderno, más que la necesidad de su interior de expresar su diálogo permanente con Dios, y así lo afirma al comienzo de su cuaderno:

“Comienzo este cuaderno donde pretendo dejar algo de la mucha ‘verborrea’ que el Señor me ha dado. (...) Dios me pide silencio con las criaturas..., pero lo que me permite es hablarle a Él”.

Ya desde la misma entrada se encuentra con un **gozo** íntimo que va a expresar en varias de sus meditaciones o soliloquios sobre las observancias monacales, y así al hablar del **consuelo** de que gozan los trapenses en “Saber esperar”, dice:

- Si el mundo comenta la rapidez de la vida con un “dejo” de tristeza, lamentando su brevedad, el monje espera con **alegría** y paz lo que es cierto que ha de venir.

- Al experimentar el ambiente profundo de la abadía, comenta: el silencio para el monje “es el recreo del que está **alegre** y hace la **felicidad** del enamorado de Dios; el silencio monacal es donde el alma que **goza** de Dios esconde sus **delicias**”.

- Respecto al trabajo monacal comenta: “Claro que ese trapense que suda lleno de polvo, no se queja. (...) Solamente está cumpliendo una ley impuesta por Él, y la cumple con **alegría** y con verdadera paz.

La caravana de penitentes avanza lentamente por los cam-

pos de Castilla, y allá en el cielo, los angeles y santos se **alegran** de ver en la tierra que aún hay en la tierra hombres que luchan, sufren y trabajan por Cristo.

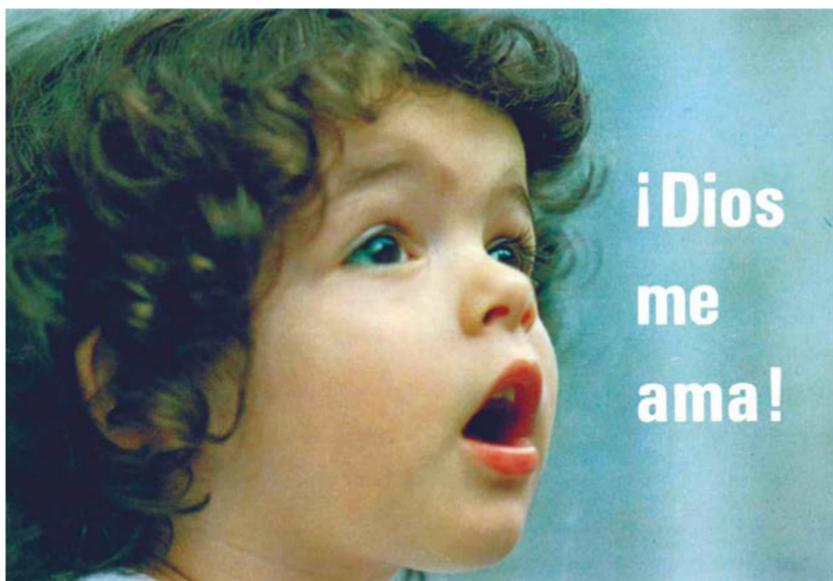
Y hasta dedica uno de sus monólogos íntimos, ofreciendo sugerencias para ser **feliz**.

Por estas fechas, 29 de septiembre de 1936, Rafael sale por segunda vez del monasterio, pero por poco tiempo, con motivo de ser llamado al frente de combate. Si la primera vez salió con mucha pena y creía morir de disgusto, esta segunda salió contento. “Ahora veo, no que Dios me abandone ni que Dios me pruebe..., sino que Dios me quiere”. “porque no era que Dios me probase o abandonase, sino que me quiere mucho”

“¡Estaba ya tan contento en mi soledad! FIAT”, exclama más adelante.

Rafael va a aprovechar el tiempo en esta salida, y anhelando ver cómo ha quedado la casa de Oviedo, se encaminan hacia Asturias, pero por las circunstancias no les dan entrada y desde La Coruña escribe a su madre **alborozado** ante la liberación de la capital del principado.

En Burgos le han dado por inútil total en los reconocimientos facultativos. ¡¡Cuánto sufrió al ver marchar a sus compañeros!! Y sigue cantando su **alegría** ocultando a los demás sus sufrimientos, siempre **contento** y resignado con la voluntad de Dios.



El 6 de diciembre vuelve al monasterio y comienza a escribir ‘Mi cuaderno’ dedicado a su hermano Leopoldo. Son 23 apartados o meditaciones. En ellas ha demostrado su vena de perfecto dibujante y de monje contemplativo, pues en cada apartado ha plasmado una figura en consonancia con su pensamiento, y así, cuando recuerda el versículo sálmico ‘Como el ciervo desea las fuentes’, ha dibujado un ciervo estilizado en veloz en busca de la Cruz radiante de Cristo como verdadera fuente de vida.

En otro apartado que ha dedicado a la soledad comenta:

“Cuántas cosas se le ocurren a mi alma, a propósito de esa palabra, y qué difícil es expresar la **alegría** de la soledad al que algunas veces tantas lágrimas le ha costado. Sin embargo, qué **alegre** es estar solo con Dios... Qué paz tan grande se respira cuando nos vemos solos... solos el alma y Dios. (...)

En la Trapa de San Isidro, un frailecillo..., menos aún, un simple oblató, pasa por el sendero de la vida monástica con el corazón **loco de alegría** en su soledad y con los labios sellados por el silencio, pero siempre mascullando, o una oración o algún **cantar** (...) del fraile de Hontiveros, el hermano de Teresa:

En la soledad vivía,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guía
a solas su querido,
también en soledad de amor herido”.

En la meditación ‘Las piruetas de los nabos’, a pesar de ser una de las más simpáticas en su descripción, atisbamos que estaba sufriendo una de las más duras tentaciones en su vocación, pero la redacta de tal manera que da la sensación de estar **loco de alegría**.

En un primer momento describe el día triste de pleno invierno -¡12 de diciembre!- con unas nubes feas y las manos ateridas de frío:

“La tarde que padezco es turbia, y turbio me parece todo. (...) El tiempo pasa lento, y mi navaja también, entre la corteza y la carne de los nabos que estoy lindamente dejando pelados. Los diablillos me siguen dando guerra. ¡¡Que haya yo dejado mi casa para venir aquí con este frío a mondar estos bichos tan feos!! Verdaderamente es algo ridículo esto de pelar nabos, con esa seriedad de magistrado de luto.

Un demonio pequeñito, y muy sutil, se me escurre muy adentro, y de suaves maneras me recuerda mi casa, mis padres y hermanos, mi libertad, que he dejado para encerrarme aquí entre lentejas, patatas, berzas y nabos. (...)

Transcurría el tiempo con mis pensamientos, los nabos y el frío, cuando de repente, y veloz como el viento, una luz potente penetra en mi alma... Una luz divina, cosa de un momento... Alguien que me dice que ¡qué estoy haciendo! ¿Que qué estoy haciendo? ¡Virgen Santa !! Pelar nabos..., ¡pelar nabos!... ¿Para qué?... y el corazón **dando un brinco** contesta medio **alocado**: pelo nabos por amor..., por amor a Jesucristo. (...)

El pensar que por solo su misericordia tengo la enorme suerte de padecer algo por Él..., es algo que llena de tal modo el alma de **alegría**, que si en aquellos momentos me hubiera dejado llevar de mis impulsos interiores, hubiera comenzado a tirar nabos a diestro y siniestro, tratando de hacer comunicar a las pobres raíces de la tierra **la alegría del corazón...** Hubiera hecho verdaderas filigranas malabares con los nabos, la navaja y el mandil.

Me **reía** a ‘moco tendido’ (quizás por el frío) de los diablillos rojos, que asustados de mi cambio, se escondían entre los sacos de garbanzos, y en un cesto de repollos que allí había”.

Y dibuja con toda pericia un nabo ceñido con una corona, comentando que si vivo muchos años en la Trapa, voy a hacer del cielo una especie de mercado de hortalizas, y cuando el Señor me llame y me diga basta ya de pelar..., suelta la navaja y el mandil y ven a gozar de lo que has hecho..., cuando me vea en el cielo entre Dios y los santos, y tanta legumbre..., Señor Jesús mio, no podre por menos de echarme a reír”.

Y así va describiendo y dibujando cada una de su reflexiones. Una de sus últimas meditaciones la titula ‘Mi lápiz’, y comenta:

“Mi lápiz recorre en mil direcciones un grueso cartón que me ha buscado el hermano enfermero. Hoy mi oración ha estado en la punta de mi lápiz que ha dibujado un Cristo muerto en la Cruz.

En mi celda reina un tablero y un caballete de pintor..., recuerdos de mis años de estudiante..., recuerdos de horas **felices**

pasadas al pie de los lienzos y de los pinceles. Dios es muy bueno, **aún** me permite recordar lo que es un carboncillo y una goma de borrar... Estoy muy torpe, pero todavía me las arreglo.

Teniendo a Dios en el corazón y un lápiz en la mano... ¿qué más puedo pedir?... ¡Qué bien se pasa el tiempo dibujando a Jesús! Nunca creí que un lápiz y un simple cartón, me pudieran proporcionar tanto consuelo. (...)

He pasado un día feliz, arrimado al tablero, y acariciando el perfil de una figura de Cristo. (...)

Sin embargo siempre acabo diciendo: ‘No es esto’. Pero no importa, ni yo ni el más genial pintor de los siglos, lograrán pintar ‘eso’... que nadie puede”.

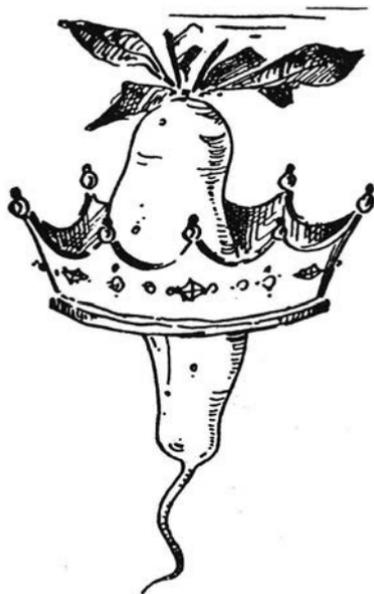
Tercera salida

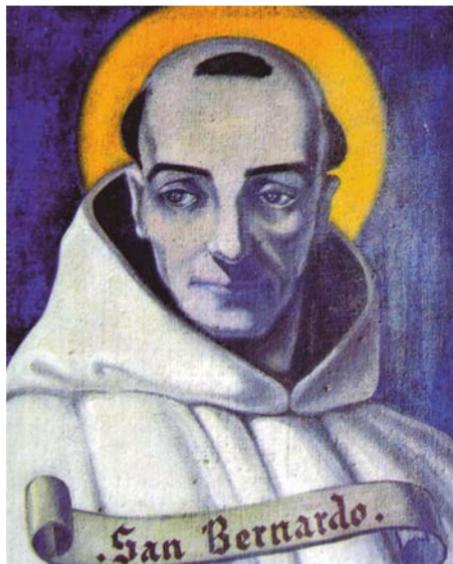
Se le ha escapado decir “estoy muy torpe”..., y en verdad que la enfermedad va haciendo su obra. En este recrudescimiento de su enfermedad diabética que avanza inexorablemente, se hizo necesario un nuevo reconocimiento facultativo, y no pudiendo ser asistido debidamente en el monasterio, el 7 de febrero sale Fray Rafael por tercera vez de la abadía.

Vuelve a dejar su blanco hábito, su vida austera, su silencio monacal, su voluntario aislamiento... ¡Hasta cuándo, Señor, seguirás estrujando el corazón de tu fiel siervo! Y esta vez, la ausencia será más larga y por lo tanto más costosa también la nueva renunciación!

Rafael permaneció con sus padres en aquel rincón tranquilo de Castilla (Villasandino, Burgos). Volvió a sus lienzos y pinceles... En Dios y en ellos se refugiaba su alma artista, soñadora y endiosada.

De entonces son sus obras más logradas: el pueblo bajo la lluvia, que podía contemplar desde su ventana, o el pequeño altar pueblerino





con la figura al fondo de Cristo en la Cruz. En este cuadro puso Rafael mucho amor. “Sólo Dios y yo” ¿Cómo no iba a salir perfecto aquel lienzo si él puso tanto amor? Fue fecundo entonces el pincel de Rafael. Algo de verdad impresionante fue el rostro de Cristo que pintó en un panel de la casa familiar subiendo la escalera, para que todos pudieran contemplarlo.

Allí permaneció 11 meses, viviendo su vida ordinaria, paseando por los campos y hablando dulce y amablemente con los criados y colonos. Aprovechó también para escribir a sus tíos,

que seguían sufriendo la incertidumbre, poniendo por delante el ejemplo de su propia vida tan zarandeada por el querer de Dios:

“Conozco tu situación”, le dice a su tío Leopoldo. “Conozco el ambiente en que Dios te pone; conozco también muchos repliegues de tu alma... Comprendo y callo, pero en mi silencio estoy contigo. (...) Atiéndeme, hermano. Por el camino que el Señor me lleva, camino que solo Dios y yo conocemos, he tropezado muchas veces, he pasado amarguras muy hondas, he tenido que hacer continuas renunciaciones, he sufrido decepciones, y hasta mis ilusiones que yo creí más santas el Señor me las ha truncado. Él sea bendito. (...)

Mi alma ha sufrido un cambio. (...) Es una paz muy grande para sufrir y para **gozar**... Es el saberse amado de Dios, a pesar de nuestra pequeñez y nuestras miserias... Es una **alegría** dulce y serena, cuando nos abandonamos de veras en sus manos; es un silencio con todo lo exterior, a pesar de estar en medio del mundo. Es la **felicidad** del enfermo, del tullido, del leproso, de pecador que, a pesar de todo, seguía al Nazareno por los campos de Castilla”.

Y en otra carta le dice:

“Bendita locura de Cristo que convierte las lágrimas en perlas y nos hace amar la cruz. Entonces sí que hay **alegría; la alegría** del que solo vive para Dios, del que solo en Dios confía, del que solo en Dios espera. Y esa **alegría** no es ruidosa; es la **alegría** serena del alma que apenas vive en la tierra; que del mundo nada espera. Es la **alegría** del que vive para Cristo, del que sueña con María”.

Rafael entra por cuarta y última vez

Ya finalizaba el año 1937. Los meses habían corrido veloces, y un día dice: “Madre, ya es hora que me marche”. El corazón de la madre tuvo un apretamiento de angustia. Siempre le parecía pronta la separación; era la cuarta vez que recibía el golpe, y hay golpes que duelen siempre con la misma intensidad. Pero Rafael añadió decidido: “Mañana volveré a la Trapa”.

No había que hacer equipajes. Con su Rosario, con su Oficio y su Crucifijo oculto en el bolsillo del pantalón, tenía bastante.

Amaneció el 15 de diciembre de 1937. Con sencillez y sin dramatismos, la despedida fue silenciosa, los ojos enjutos y los corazones sangrando...; y en aquel momento en que el coche doblaba el último recodo de la carretera, se perdió en la neblina triste el amado hogar. Le acompañaba su hermano Leopoldo.

“Conservo y guardo en mi corazón” -nos dice el padre Teófilo- “un vivísimo recuerdo de la **sonrisa perenne** de su rostro, ocultando a todos las punzantes espinas de sus sufrimientos físicos y morales y los actos heroicos que compusieron la recta contextura de su vida sobrenatural”.

Al día siguiente comienza otro cuaderno, titulado ‘Dios y





Todo es obra de tus manos Señor,
Por eso amo el mundo entero.

Hno. Rafael

mi alma', reservado tan solo para su director espiritual, donde nos habla, como siempre, de su **alegría** y la sabiduría de la Cruz.

En su cuarta estancia en la abadía, da la impresión de que por fin ha llegado el término de su fase "tormentosa" en su itinerario vocacional. En su abandono y en su cruz ha encontrado una perla escondida, "un tesoro": su cielo en la celda, es decir, la paz del corazón desprendido y la **alegría** en el dolor, la dulce calma del amor que espera.

La suavidad, la ternura y el convencimiento de verse amado por Dios constituirán una parte fundamental de su tesoro íntimo: "¡Mi alma está llena!... Estoy siempre **emocionado** por dentro... Cuando pienso en Dios, me atonto, si le miro, **me deshago**... tengo una ternura tan grande". Sin embargo, entiende que los consuelos forman parte de las "flores" que no hay que coger, sino trascender.

"Gran **consuelo** es tener cruz", más aún, es canción, murmullo de amor en esa paz que le nace al alma de su soledad crucificada.

De este modo se esclarece más la paradoja por tantos santos experimentada del **consuelo**, es decir del sentimiento de la experiencia de Dios en medio del desconsuelo humano, de la **alegría** en el centro del dolor; de la **absoluta felicidad** en el corazón de la desgracia: "Soy **absolutamente feliz** en la Trapa, porque en ella soy absolutamente desgraciado", pues en el sufrir solo y con Dios está la verdadera **alegría**.

Por contraposición a las posibles o inevitables desolaciones, llegan los

consuelos divinos: que “son **alegrías** interiores desconocidas, ansias de padecer y amor a la Cruz de Jesús, que llenan mi alma de paz y sosiego en medio de mi soledad y mis dolores, que no cambiaría por nada del mundo”.

Estos consuelos divinos fluyen de la “dulce Cruz” cuando Cristo llena el alma: “**delicias**” que el mundo ignora y no comprende... **dulzuras inefables** que se rumian en silencio. Asociados íntimamente a la fuente de las lágrimas, estos consuelos divinos son, para Rafael, el padecer **sabroso**, el dolor **dulce como la miel**, el enorme **consuelo** del corazón que sufre abrazado a la Cruz de Cristo. Es la “dulce Cruz” donde Rafael canta su canción más personalizada: ante ella llora, se abisma, se sumerge en el corazón de Cristo.

A esto Rafael lo llama “milagro” en su vida, porque ya no se detiene ni en penas ni alegrías, y le dice cuando solo le queda un mes de vida: “**Tu eres mi alegría**”...

En este recorrido que hemos hecho de su vida, hemos podido comprobar que la tónica incambiable de Rafael ha sido **el gozo y la alegría**; no ha importado el cambio biológico y espiritual de las distintas etapas de su vida: niño, joven, seglar, monje; ni sus entradas y salidas del monasterio; siempre ha encontrados motivos de **gozo profundo** aún en la pruebas más dolorosas, hasta llegar a esa **alegría transfigurada** de “solo desear la Cruz” al lado de Cristo, por eso termina con el sublime grito:

“Tu, mi Dios, eres el que llena mi alma; Tú mi **alegría**; Tu mi paz y mi sosiego. Tú Señor, eres mi refugio, mi fortaleza, mi vida, mi luz mi **consuelo**, mi única verdad y mi único Amor. ¡**Soy feliz**, lo tengo todo!”.



Novedades y Noticias

Noticia atendida



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 233/18

PALENTINÆ

Instante Excellentissimo Domino Emmanuele Herrero Fernández, Episcopo Palentino, litteris die 4 mensis maii 2018 datis, vigore facultatum huic Congregationi a Summo Pontifice FRANCISCO tributarum, attentis expositis, perlibenter concedimus ut in Calendario proprio eiusdem Diocesis memoria ad libitum sancti Raphaelis Arnáiz Barón, monaci, die 27 mensis aprilis, in posterum gradu memoriae celebratur.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Ex aedibus Congregationis de Cultu Divino et Disciplina Sacramentorum, die 27 mensis maii 2018, in memoria beate Marie Virginis, Matris Ecclesiae.

Robertus Card. Sarah

Robertus Card. Sarah
Praefectus

Donatus Maggioni

R.P. Conradus Maggioni, S.M.M.
Subsecretarius



CONGREGATIO DE CULTU DIVINO
ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM

Prot. N. 233/18

Ciudad del Vaticano, 21 de mayo de 2018

Excelexencia Reverendissima:

En esta Congregación se ha recibido su atenta carta, de fecha 4 de mayo del presente año, en la que solicitaba que la memoria «ad libitum» de *san Rafael Arnáiz Barón, monje*, día 27 de abril, pase a tener el grado de «memoria» en el Calendario litúrgico propio de la Diócesis de Palencia.

El Dicasterio le envía, en anexo, el Decreto por medio del cual se concede cuanto se había solicitado.

Me sirvo de la ocasión para expresarle mi mayor aprecio y estima en el Señor.

De Vuestra Excelexencia Reverendissima,
afectísimo en Cristo

Donatus Maggioni

R.P. Conradus Maggioni, S.M.M.
Subsecretario

(Con anexo)

A su Excelexencia Reverendissima
Mons. Manuel HERRERO FERNANDEZ, OSA
Obispo de Palencia
ESPAÑA

Marlene Suárez Francia
Cepo ufficio

Universidad de Comillas



FACULTAD DE TEOLOGÍA

*La vida interior de san Rafael Arnáiz,
"Locura de Amor a la Cruz de Cristo"*



San Rafael Arnáiz
Monje Cisterciense

Defensa ante Tribunal para obtener el
Título Licenciatura en Teología Espiritual

Marlene Suárez Francia
29 de junio de 2018

Hermandad del Hermano Rafael

FRATERNIDAD DEL
Hermano Rafael



"Solo Dios"

ENTRA EN LA PRESENCIA DEL SEÑOR

¿Qué es la Fraternidad del Hermano Rafael?

- Es un grupo parroquial de oración contemplativa donde encontrarás a Dios en el silencio de tu corazón.
- "Contemplado y quedaréis radiantes" (Salmo 34, 6)
- "La oración contemplativa es una mirada sencilla a Dios en el silencio y el amor" Compendio del catecismo 571

Objetivos de la Fraternidad:

- ✓ Crecer en la vida espiritual.
- ✓ Educar en el silencio y en el recogimiento del corazón.
- ✓ Orar con el canto gregoriano.
- ✓ Adorar al Santísimo.
- ✓ Recibir formación espiritual, monástica y cursos de oración.
- ✓ Hacer oración con la palabra de Dios: Lectio Divina.
- ✓ Conocer y profundizar en los escritos y en la espiritualidad del hermano Rafael.
- ✓ Rezar la liturgia de las horas.



Participa

Si quieres participar en una de las fraternidades y vivir momentos únicos contemplando la presencia de Dios, puedes acudir a cualquiera de las fraternidades que hay en nuestra Diócesis de Cartagena (Murcia).

Extiende

Si quieres abrir una NUEVA fraternidad en tu parroquia ponte en contacto con nosotros y te ayudaremos en todo lo necesario para iniciarla.

¿Dónde hay fraternidades?

- ✠ **Parroquia San Pedro de Alcantarilla (Murcia).** (Creada en el 2011). Miércoles, 8 de la tarde.
Responsable: **Fátima García** 650 111 648
- ✠ **Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Santomera (Murcia).** (Creada en el 2015). Miércoles, 9 de la noche.
Responsable: **Rosario Brocal** 667 049 779
- ✠ **Eremitorio de Ntra. Sra. de la Luz (Murcia).** (Creada en el 2015). Jueves, 8 de la tarde.
Responsable: **Hermano Benito** 695 827 359
- ✠ **Parroquia La Purísima de Fortuna (Murcia).** (Creada en el 2016). Domingos, 6 de la tarde.
Responsable: **Juan Manuel Soler** 649 811 880
- ✠ **Parroquia Ntra. Sra. de las Lágrimas de Cabezo de Torres (Murcia).** (Creada en el 2017). Jueves, 8:30 de la tarde.
Responsable: **Francisca Martínez** 699 791 719

Asesor espiritual:
Antonio Ballester 629 692 848



DIÓCESIS DE CARTAGENA

"La verdadera felicidad se encuentra en Dios y solamente en Dios"

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

Plegaria “exprés” ...

Estimado Padre Alberico: Queremos dar las gracias a San Rafael Arnaiz por el favor que nos ha concedido. No conocíamos ni su existencia y una amiga nos dio la estampa, pedimos para conseguir un trabajo para nuestro hijo, e inmediatamente le salió. Eternamente agradecidos.

Raúl y Raquel
ZAFRA (Badajoz)

* * *

Sin palabras

La familia Pavón Jaraiz está muy agradecida a San Rafael Arnaiz por su intercesión a las peticiones que le hemos hecho. No tengo palabras para expresar toda la ayuda y consuelo en los momentos que nos ha tocado vivir a lo largo de este año. Con todo nuestro agradecimiento y no se olviden de rezar por nosotros.

Dionisio Pavón
Antonia Jaraiz
ALMOHARÍN (Cáceres)

* * *

Un regalo de Navidad

Queridos hermanos en Cristo: Les doy las gracias por dedicar su precioso tiempo a leer esta carta en la que quiero contarles el caso que me ha ocurrido y cómo yo conocí al Hermano Rafael.

El día de Navidad al salir del misa, en la puerta de la iglesia vi una estampa doblada en el suelo, la cogí por curiosidad, y cuando vi de quien se trataba recibí una gran alegría, pues era del Hermano Rafael; de inmediato me vino a la mente el recuerdo de la señorita Juli, que en el colegio, en la clase de religión, nos hablaba todos los días de su vida para que nos sirviera de ejemplo y para que imitándole fuéramos buenos cristianos.

Cuando por la noche empecé a hacer la oración, pensé: este es un regalo que me ha hecho el Señor en Navidad, y desde entonces tengo la estampa en el libro de mis oraciones y todos los días le dedico al Hermano Rafael unos momentos de conversación, recordando la añoranza tan grata de cuando era niño.

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

Aunque la estampa está escrita en otro idioma, para mi no tiene importancia, pues el Señor me inspira una oración adecuada. La señorita Juli me animaba para que fuera monje trapense pero no lo consiguió; ahora viendo las circunstancias de la vida, me pesa de no haberla hecho caso. Que Dios se lo pague por atender mi carta. Suyo en Cristo

Juan Cruz
Alcalá de Henares

* * *

No ha vuelto a tener dolor de cabeza

La presente misiva tiene por objeto principal, comunicar un testimonio de vida que atribuimos al santo Hermano Rafael.

Yo estuve viviendo en Burgos durante tres meses por cuestión estudios. Durante estos meses tuve la oportunidad de compartir con las religiosas de la Residencia: Institución de Santa María Reina, y fue a través de ella cómo pude conocer la historia y vida de San Rafael Arnaiz

El día de su fiesta, ellas me lo recordaron y me dijeron que si quería pedir alguna gracia por intercesión del Santo, pues era una buena ocasión. Yo tenía un amigo que presentaba dolores de cabeza muy fuertes prácticamente a diario que le impedía practicar sus actividades y requería medicación hasta dos veces al día, así que decidí pedir a San Rafael por su salud, convencido de que me lo iba a conceder.

Para gloria de Dios, aproximadamente una semana después, ya mi amigo se sentía mucho mejor y no necesitaba tomar tanta medicación, y así hasta el día de hoy que se encuentra en perfecto estado pues no le ha vuelto a dar el dolor de cabeza. Estamos muy agradecidos por la gracia que el Señor nos ha otorgado por medio de San Rafael.

José Ramón Parra

* * *

No vuelve a aparecer el cáncer

Amados Hermanos en Cristo: Quiero manifestarles un milagro o gracia de tantos como, realizado por el Hermano Rafael, y del cual estoy enormemente satisfecho

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

y agradecido. Hace tres años al padre de mi novia le detectaron cáncer de colon; los médicos intervinieron rápido, eliminando la parte del intestino afectado.

En principio todo parecía pensar que la operación había salido bien, exceptuando unos dolores y molestias post-operatorios propios de esta intervención. Pasados unos cuatro meses, en las revisiones que se realizan después de este tiempo de intervenciones, detectaron metástasis en el pulmón. Intervenido para extirpar la parte del pulmón con cáncer, la operación salió bien y quedó totalmente limpio de células cancerosas y posibles tumores.

A los seis meses de nuevo otra revisión detectó de nuevo otra metástasis en pulmón, extirpando de nuevo el nódulo cancerígeno

Su esposa, ante la frustración de ver que su marido no terminaba de estar sometido a múltiples intervenciones, con todo el sufrimiento que suponía para su familia y para el enfermo me comenta hasta en dos ocasiones visiblemente afectada y preocupada, si era posible por mi parte hablar con la comunidad, para intentar la intervención del Hermano Rafael. Decidido conseguir la reliquia del Hermano Rafael y la novena, les hice entrega para que rezaran la novena y que el enfermo llevara constantemente la reliquia durante todo el día.

Encomiendo al enfermo al Hermano Rafael en mis oraciones y visitas constantes al Monasterio, acompañando a la Comunidad dentro de mis posibilidades en las liturgias diarias. En la primera revisión después de llevar la reliquia los médicos no encontraron ninguna manifestación tumoral, con lo cual, el cáncer no volvió a aparecer.

En la segunda revisión se confirmó de nuevo la curación, no existiendo ningún tipo de malignidad cancerosa ni en el pulmón ni en el colon

Indudablemente estamos ante una intervención del Hermano Rafael ante Dios, testigo preclaro de la ciencia del amor a la Cruz de Cristo que ha devuelto la alegría y la salud a una familia cristiana a través de la fe.

Reciba la Comunidad y en especial el P. Alberico Feliz como Directos del Boletín un afectuoso y atento saludo

Javier Pérez Concellón

Valladolid

* * *

FAVORES TESTIMONIOS FAVORES

Católicos por Tuwes:

¿Una película sobre el Hermano Rafael?

Jesús se en nuestras almas. Les escribo desde Madrid. Trabajo junto a un grupo de jóvenes en un apostolado personal en las Redes Sociales para evangelizar el continente digital. El propósito de este grupo es acercar la verdad y el amor del evangelio para que todos lleguen a la santidad.

Hace algún tiempo vengo siguiendo la causa del hermano Rafael; bueno, realmente es él que me sigue de cerca a mi. En lo personal somos bastante amigos y en sus escritos, más cien veces he encontrado respuestas. Su vida sencilla y fascinante, me parece un anticipo de lo que quería vivir, y su normalidad también en lo que cuenta y cómo se me ha hecho familiar. Tengo sus obras completas.

Me gustaría poder obtener una reliquia, si pudiera ser de primer grado para nuestro solón de trabajo, tenemos un pequeño oratorio en el sitio donde nos encomendamos junto a María y los santos cada mañana par comenzar con ilusión otro día de evangelización. La especial compañía y presencia que tienen los santos junto a sus reliquias nos ha animando a pedirnos una par colocarla en el oratorio.

La verdad es que no se me ocurre mejor vía para pedirla, que ésta. Mi medio una Hija de la Caridad, me ha mandado una estampa plastificada con un trocito de tela, pero si puedo tener la real ¿por qué no intentarlo?

Por otra parte, deciros que trabajamos cómo formar de sustento en temas relacionados con

web, publicidad católica (con experiencia en el trabajo con monasterios) y audiovisuales. Nos encantaría tener la oportunidad de hacer una película sobre el Hermano Rafael. El es muy querido en todo el mundo y conocido y podía ser viable plantearse un proyecto así. Y si parece grande la hazaña, más grande es nuestro Dios que tanto amó a Rafael. ¿Habéis pensado alguna vez en ello? Quedo muy unido al Corazón de Jesús junto a la Madre más buena.

Católicos por Tuwes

MADRID

* * *

El Hermano Rafael me ayudó mucho

Bendiciones, hermanos en Aquel que nos amó primero. Soy u joven de 18 años, hace unos meses me diagnosticaron diabetes tipo 1. Actualmente soy postulante de la Orden de Frailes Menores. Muchas cosa en mi vida fueron cuestionadas desde mi vocación a mi ser. Estos días posteriores al diagnóstico fueron de oscuridad de tinieblas, de muerte y lágrimas.

Una tarde estando en Facebook me encuentro con la imagen y la frase de un tal Rafael Arnaiz, y empezó en mi el deseo por saber quien era ése tal. Investigué y resulta que era diabético, que era religioso y joven. Conocer su testimonio fue de gran ayuda en el proceso.

Y hoy, después de varios meses, me encuentro con un compañero escolapio que me recordó al Hermano Rafael Arnaiz en verdad : “Solo Dios, solo Dios, sólo Dios”. Hermanos, el Hermano Rafael me ayudó mucho a integrar la enfermedad... Sin más, paz y bien.

* * *

Empecé la novena y poco a poco fui curando

Estimados hermanos: Quisiera notificar mi reciente curación. Siempre había padecido de mala circulación, pero en este ocasión se agravó, pues me salieron úlceras y se me hincharon las piernas. Yo esta asustado; fui a urgencias al Hospital por que no resultaba bien aquello y allí me hicieron las primeras curas, más tarde me ingresaron en otra clínica donde estuve dos meses, pero las curas eran inferiores.

Lo pasé muy mal a pesar de mi conformidad. Suerte que no soy diabético como mi hermano a quien han tenido que amputar una pierna. Yo tenía miedo que me pasara algo parecido, sobre todo en una pierna. Una mañana vino a visitarme una señora amiga mía con una estampa de San Rafael y empecé la novena y poco a poco se fueron cerrando las úlceras, estoy ya encasa. Faltan dos heridas pero de como estaban antes a como están ahora va un abismo, yo estoy seguro que ha sido por intercesión del Hermano Rafael. Vaya mi agradecimiento. Dios les bendiga

Francisco Pulido

DONATIVOS

Gracias a todos vosotros, los lectores del Boletín y los que habéis seguido con entusiasmo la Causa del Beato Rafael, y especialmente a los que con vuestros donativos en estos meses de Julio - Diciembre 2018 habéis contribuido al mantenimiento de esta Causa. Damos vuestros nombres a continuación.

ÁLAVA: VITORIA: M^a Luz López, Joseva Domínguez.

ALICANTE

SANTA POLA: Bernardino Gago

ÁVILA: Pilar Fernández

BADAJOS

ZAFRA: M^a Luz Medina

BARCELONA: Isabel Lora, Josefina

BURGOS: Hnas. Alonso Lomas, Piedad Lomas. Rosa María

ARANDA DE DUERO: Felisa Espinosa

CARDAÑADIJO: Carmina Núñez

CÁDIZ:

CHIPIONA: Carmen Miranda

LA RIOJA:

HARO: Josefina Pereira

MADRID: M^a Cruz Banacloche, Mercedes Valdés, Carmen Gutiérrez, Hno. Pablo, Amparo Castañedo, Alfonso Rodríguez, Arias Sánchez, Raquel Antolín, Maite Castejón, Pilar Pazos.

LEGANÉS: Marina Poza

NAVARRA:

ERANDIO: Mauro Tejido

ASTURIAS

MIERES: José Vázquez

PALENCIA: Felisa Sánchez, Familia Bueno Conde, Marina Álvarez, M^a Jesús Iglesias, M^a Asunción Rodríguez

DUEÑAS: Eugenio Carpintero

SANTA CRUZ DE TENERIFE: Inmaculada Vega

SEVILLA: Manuel Ruano

TARRAGONA:

TORTOSA: José M^a Juan de la Cruz

TOLEDO:

MORA: Purificación

VALENCIA: Blanca Velasco, I.J.M., Piedad Gómez

ALQUAS: Carmen Palenzuela

PATERNA: Rosario Estevan

UTIEL: Gloria Gálvez

POBLA DE BALBONA: M^a Dolores Roch, M^a Paz Estevan

VALLADOLID: Ignacio José Ayestarán

LA SECA: M^a Ana Belén

ZAMORA

TORO: Carmen Rodrigo

ZARAGOZA: M^a Jesús Larma

Extranjeros

TEXAS

EL PASO: Ana M^a Cortina



INDICE

| | |
|--|----|
| Navidad..... | 3 |
| El Hno. Rafael un santo cercano en el tiempo y en el corazón | 11 |
| Perfil mariano de San Rafael..... | 14 |
| Así vivió el Hermano Rafael en la Trapa (IV)..... | 27 |
| Rafael: Los años de la infancia. Burgos 1916-1917 y 1918 | 42 |
| Una vida desde la alegría | 53 |
| Novedades y noticias..... | 70 |
| Testimonios y Favores | 72 |
| Donativos | 77 |

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo de la Ley de Prensa e Imprenta, hacemos constar que las personas y órganos rectores de la presente publicación son los que figuran a continuación, de acuerdo con la correspondiente inscripción en el Registro de Empresas Periodísticas

Esta publicación no dispone de patrimonio social y su financiación se realiza a cargo de los donativos voluntarios ofrecidos para la Causa que la publicación patrocina, siendo gratuita la distribución de los boletines.

Para los envíos de testimonios, favores, donativos y consecución de reliquias, dirigirse a:

Secretariado de San Rafael Arnáiz Barón.

Abadía Cisterciense

34208 SAN ISIDRO DE DUEÑAS (Palencia)

Si desea enviar su donativo mediante transferencia o ingreso en cuenta Bancaria puede hacerlo en una de las siguientes:

Banco Bilbao-Vizcaya Argentaria (BBVA), Palencia: 0182-0496-66-0000031957

Banco Español de Crédito, Palencia: 0030-6018-13-0850204272

Banco Santander Central Hispano, Palencia: 0049-6740-64-2195023211

También puede enviar su donativo mediante Cheque o Giro Postal.

Desde fuera de España puede hacer llegar su donativo mediante giro postal internacional, cheque bancario o transferencia a la cuenta.

Entidad Bancaria: Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en Palencia.

IBAN: ES40 0182 0496 6600 0003 1957

BIC: BBVAESMM

Nota.- Al hacer sus ingresos en cuentas bancarias, agradeceríamos que nos envíen fotocopia del justificante ya que el Banco no pasa aviso de ello. Simplemente hace el ingreso, sin detallar nombre y población. Gracias.

| | | |
|---|---|---|
| Redacción 34208 San Isidro de Dueñas Venta de Baños (Palencia) | DIRECTOR P. ALBERICO FELIZ | LIFER Imprenta, S.L . Polígono Industrial (El Vial) PALENCIA Dep. Legal P/38-1966 |
|---|---|---|

DATOS BIOGRÁFICOS

San Rafael Arnáiz Barón nació el 9 de abril de 1911 en Burgos (España), donde también fue bautizado y recibió la confirmación. Allí mismo inició los estudios en el colegio de los PP. Jesuitas, recibiendo por primera vez la Eucaristía en 1919.

Dotado de una precoz inteligencia, ya desde su primera infancia daba señales claras de su inclinación a las cosas de Dios. En estos años recibió la primera visita de la que había de ser su sino y compañera: la enfermedad que le obligó a interrumpir sus estudios.

Recuperado de ella, su padre, en agradecimiento a lo que consideró una intervención especial de la Stma. Virgen, a finales de verano de 1922 lo llevó a Zaragoza, donde le consagró a la Virgen del Pilar, hecho que no dejó de marcar el ánimo de Rafael.

Trasladada su familia a Oviedo, allí continuó sus estudios medios, matriculándose al terminarlos en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Con una inteligencia brillante, Rafael estaba dotado de destacadas cualidades para la amistad. A la vez que crecía en edad y desarrollaba su personalidad, crecía también en su experiencia espiritual de vida cristiana.

En su corazón bien dispuesto, Dios quiso suscitar la invitación a una consagración especial en la vida monástica. Habiendo tomado contacto con el monasterio cisterciense de San Isidro de Dueñas –su Trapa– se sintió fuertemente atraído por lo que vio era el lugar que correspondía con sus deseos íntimos. Allí ingresó el 15 de enero de 1934.

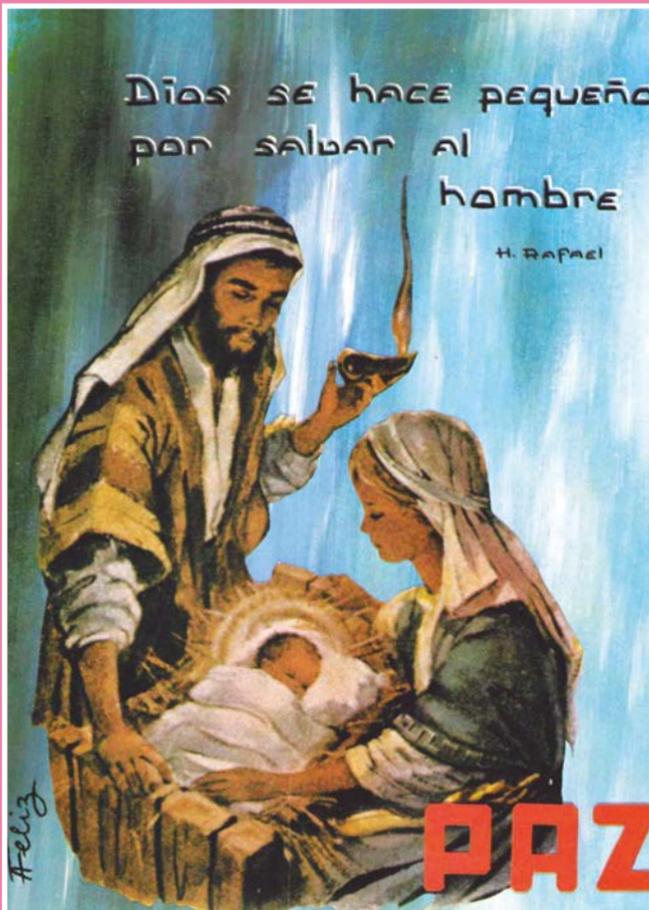
Dios quiso probarle misteriosamente con una penosa enfermedad –la diabetes sacarina– que le obligó a abandonar tres veces el monasterio, adonde otras tantas volvió en aras de una respuesta generosa y fiel a lo que sentía ser la llamada de Dios.

Santificado en la gozosa fidelidad a la vida monástica y en la aceptación amorosa de los planes de Dios, consumó su vida en la madrugada del 26 de abril de 1938, recién estrenados los 27 años, siendo sepultado en el cementerio del monasterio.

Pronto voló imparable su fama de santidad allende los muros del monasterio. Con la fragancia de su vida, sus numerosos escritos continúan difundiéndose con gran aceptación y bien para cuantos entran en contacto con él.

El 20 de agosto de 1989, SS. Juan Pablo II, con ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud, le propuso como modelo para los jóvenes en Santiago de Compostela, declarándolo Beato el 27 de septiembre de 1992 para gozo de la santa Iglesia y prenda de gracias para todo el pueblo de Dios.

Finalmente el domingo 11 de octubre de 2009 fue canonizado por el Papa Benedicto XVI en la Basílica Vaticana.



SAN RAFAEL - 34208 VENTA DE BAÑOS (PALENCIA)

Por favor, indique con una X la causa de la devolución

| | |
|-------------------------|--------------------------|
| Dirección inexacta..... | <input type="checkbox"/> |
| Desconocido..... | <input type="checkbox"/> |
| Ausente..... | <input type="checkbox"/> |
| Rehusado..... | <input type="checkbox"/> |
| Fallecido..... | <input type="checkbox"/> |
| Cambio domicilio..... | <input type="checkbox"/> |

FRANQUEO CONCERTADO 32/23